

No hay dicha ni desdicha hasta la muerte

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el autógrafo de NO HAY DICHA NI DESDICHA HASTA LA MUERTE (Biblioteca Nacional, Madrid, R-76) con el apoyo de la edición príncipe (*Comedias nuevas escogidas...*, parte cuarenta y cinco [Madrid: Buendía, 1679]) y otras ediciones subsecuentes. La edición crítica de Vern G. Williamsen, preparada en 1968, fue publicada por la Universidad de Missouri en 1970. La edición actual fue preparada por el mismo para un curso dictado en el año 1984.

Los que hablan en ella son:

- Una ESPÍA

JORNADA PRIMERA

*Salen don VELA y PORCELLOS, con rodela, MONGANA y
CARRASCO suenan cajas*

VELA: Pienso que al arma han tocado.

PORCELLOS: Las huestes de don García
tocan arma noche y día.

VELA: Querrán tener desvelado
el real de don Ordoño.

5

PORCELLOS: Bien pertrechados están.

VELA: Pacos o treguas harán
los rigores del otoño.

PORCELLOS: Ya que en Castilla nacimos
y ha sido nuestra intención

10

servir al Rey de León,
pues hijos segundos fuimos

en nuestras casas, es bien
 que en nuestra grande amistad
 coronada de lealtad 15
 segundo nombre nos des
 de Pílates y de Orestes.
 VELA: Ya nos vieron semejantes
 desde que fuimos infantes;
 no digas, no manifiestes 20
 con palabras el amor
 que unido en lazos estrechos,
 un alma informa en dos pechos
 una vida y un valor.
 PORCELLOS: Pues las estrellas y Dios, 25
 que sin Él, no hay astro alguno,
 en amor nos hacen uno
 con privilegios de dos.
 No nos perdamos, no erremos,
 don Vela nuestra venida. 30
 Dividamos esta vida
 que con un alma tenemos,
 Don Ordoño y don García
 hijos legítimos son
 de Alfonso, Rey de León, 35
 y pretenden este día
 ambos el Reino. Y alegan:
 don García, que es mayor;
 don Ordoño, que al traidor
 las cristianas leyes niegan 40
 la corona, y que él lo fue
 contra su padre de modo
 que el derecho de ambos, todo
 puesto en las armas se ve.
 Y si agora quiere Dios 45
 que muerto quede o vencido
 el que hubiéremos servido,
 perdidos somos los dos;
 porque siendo como digo
 es cierto que su favor 50
 no ha de dar el vencedor
 a quien sirvió a su enemigo.
 VELA: Ordenad, don Diego, vos
 lo que habéis de hacer de mí.
 PORCELLOS: Mi parecer es que aquí 55

nos dividamos los dos.
 Con arte se ha de ayudar
 a la Fortuna y la suerte,
 que aun siendo fatal la muerte
 tal vez se suele excusar 60
 con el ingenio y discurso.
 No nos perdamos los dos.
 Al un Rey serviréis vos
 y yo al otro, y así el curso
 de la rueda de la Fortuna 65
 contrastar y detener
 podemos; pues suele hacer
 las mudanzas de la luna.
 Si venciére vuestro dueño,
 vos me ayudaréis después. 70
 Mi amigo sois y no es
 éste consuelo pequeño.
 Si acaso venciére el mío,
 para ser vuestro nació.
 Fiaros podéis de mí 75
 como yo de vos me fío.
 Y así, con ingenio humano,
 amor nos ha dividido,
 porque estando uno caído,
 el otro le dé la mano. 80
 VELA: Bien decís, que la amistad
 para más satisfacción
 en la misma división
 nos da perpetua unidad.
 Al hombre, naturaleza 85
 los brazos ha dividido,
 para que el uno perdido
 otro ampare la cabeza.
 El capitán que es prudente,
 mezclando fuerzas con artes, 90
 por no arriesgarse, en dos partes
 suele dividir su gente
 contra la suerte importuna.
 En esto hallamos remedio,
 pues cogeremos en medio 95
 la rueda de la Fortuna,
 y a su correr y volar
 con el paso presuroso,

como acostumbra, es forzoso
que en el uno ha de topar. 100

PORCELLOS: ¡A qué Rey queréis servir?
Vuestra elección es la mía.

VELA: Yo serviré a don García.

PORCELLOS: Yo a don Ordoño; y decir
pudiera en esta ocasión 105
que mayor dicha me fuera
que vuestro dueño venciera,
porque más satisfacción
tengo de vos que de mí.

Y venciendo don García 110
pendiera la dicha mía
de vuestra mano, y así
más segura la tuviera
que si la adquiriera yo.

Aunque ya digo que no, 115
porque si dichoso fuera
con Ordoño, claro está
que si un alma en los dos vive,
ni es infeliz quien recibe
ni es más dichoso quien da. 120

VELA: Ya vuestros brazos espero.

PORCELLOS: De la amorosa razón
ha saltado el corazón
a recibirlos primero.

MONGANA: Pues vemos estas finezas, 125
¿quiere que los dos seamos
dos monos de nuestros amos?

CARRASCO: Y aun monas de las cabezas.

MONGANA: Carrasco, mucho te quiero.
Cuanto tuviere, por Dios, 130
que ha de ser común de dos,
excepto moza y dinero.

CARRASCO: Al cobrar nuestro salario,
vino y tabaco serán
tan de ambos, que no sabrán 135
cuál es dueño propietario.

No ha de haber cosa partida
entre los dos, de tal suerte
que engañemos a la muerte
cuando se engulla una vida. 140

MONGANA: Voto a los rayos de Apolo

que si pendencia tenemos,
tan uno los dos seremos
que has de reñirlas tú solo;
y mientras riñes, bebiendo 145
estaré, para que asombre
que esté en dos partes un hombre
bebiendo a un tiempo y riñendo.
CARRASCO: Serás gallina desde hoy.
MONGANA: Si el valiente por guardar 150
su pellejo ha de matar,
Carrasco, valiente soy,
pues cuando guardo la vida,
mato la sed.
PORCELLOS: Bien está.
Camino el tiempo abrirá; 155
cada ejército convida
a que mostremos los dos
nuestra sangre ilustre el ellos.
VELA: Adiós, don Diego Porcellos.
PORCELLOS: Amigo don Vela, adiós. 160
MONGANA: Sin cumplimientos ni ruegos
nos haremos dos mosquitos.
CARRASCO: Adiós, honra de coritos.
MONGANA: Adiós, honra de gallegos.

Vanse don VELA y MONGANA

CARRASCO: Pienso, señor, que has errado 165
en haber hecho elección
de Ordoño, Rey de León
es García; desterrado
Ordoño estaba en Galicia.
A quitarle el reino viene. 170
Difícil es, porque tiene
el mayor, mayor justicia.
PORCELLOS: Carrasco, de mí nació
el dividirnos; no fuera
puesto en razón que eligiera 175
lo que es más seguro yo.
Cuanto más, que nunca sabe
el hombre el mejor camino
de la dicha, porque vino
siempre acaso. No se alabe 180

de que el camino eligió
dichoso persona alguna,
que está la buena fortuna
donde menos se pensó.

CARRASCO: Aquí viene Ordoño.

185

PORCELLOS: Quiero
ofrecerle mi persona,
y déle Dios la corona
de un católico hemisfero.

Suenan cajas y salen el REY y SOLDADOS

REY: ¿Qué me aconsejas?

SOLDADO 1: Señor,
que la batalla no des,
porque su ejército es
en las fuerzas superior.
Más gente y mejor armada
es la suya. Mi consejo
es retirarte.

190

195

REY: Eres viejo.
Tienes ya la sangre helada.
SOLDADO 1: No me culpes si perdieres
tu gente en esa maleza.

PORCELLOS: Déme los pies, vuestra alteza.

REY: Dime, soldado, ¿quién eres?

200

PORCELLOS: Don Diego Porcellos soy,
un hidalgo de Castilla,
que a tu servicio real
viene ofreciendo su vida.

Cuando es razón que en campaña
los castellanos te sirvan,
no era bien que se excusase
mi generosa familia.

205

Este nombre, este apellido,
de española sangre antigua,
Fénix es en mí. Yo solo,
sin que nadie me compita,
soy Porcellos, y así quiero
que nazca de mis cenizas
segunda vez este nombre,
y en España eterno viva.

210

215

A tan altos pensamientos,
 a tan heroica osadía,
 a tan bizarros deseos,
 sólo tu nombre me anima. 220
 Si yo en tu servicio mancho
 esta acerada cuchilla
 mezclando púrpura humana
 en las ondas cristalinas
 del Orbigo, si a tus pies 225
 dichosamente derriba,
 como un halcón bien templado,
 la varia plumajería
 de su hueste y los leones
 coronados que iluminan 230
 con los rayos de sus ojos
 las banderas enemigas,
 ¿qué más gloria para mí?
 ¡Vive el cielo!, que me inclinan
 sus estrellas a servirte; 235
 y aunque es elección la mía
 parece que la arrebatan
 con una fuerza divina.
 Ya en las guerras de Navarra,
 ya en las fronteras moriscas, 240
 negué al ocio y di experiencia
 a mi hidalga bizarría.
 Si a quien soy correspondí,
 ajenas lenguas lo digan,
 aunque no se alaba aquél 245
 que informa de su justicia.
 Esto he dicho porque alegre
 vuestra majestad reciba
 los deseos que mi alma
 le consagra y le dedica; 250
 y también porque he mirado
 el real de don García
 con atención. Y aunque agora
 tiene gente más lucida,
 como el nuestro aunque menor 255
 dentro de una hora le embista,
 segura está la victoria,
 si va la caballería
 en frente del escuadrón

y allí el bagaje camina. 260
 Es la razón, porque el aire
 nuestra ayuda solicita,
 que en las espaldas nos da
 tan fuerte que las encinas
 de esas montañas arranca, 265
 y siendo razón precisa
 que en los ojos les dé el polvo.
 ¿Quién duda, quién desconfía
 del vencimiento? Pues, ciegos,
 no ha de haber quien nos resista. 270
 Y en laberintos de polvo
 pensarán que las altivas
 escuadras de Xerxes son
 las que gobierna tu dicha.
 Demás de que siendo agora, 275
 como vemos, medio día,
 ganamos el sol, pues queda
 sobre las más altas líneas
 del auge, a nuestras espaldas;
 y es fuerza que si declina, 280
 crezca el viento, y los caballos,
 partos de la Andalucía,
 como son estas campañas
 tierra blanda y arenisca
 y las lluvias le han faltado, 285
 formarán nubes que impidan
 al ejército contrario
 ánimo, fuerzas y vista.
 Y si en esto, ¡oh, gran señor!,
 natural filosofía 290
 tiene crédito, yo he visto
 que vuelan buitres por cima
 de su ejército graznando
 presagios de su ruina,
 pues dicen los naturales 295
 que mortandad adivinan.
 ¿Ea, pues! Insigne Ordoño,
 Rey hasta aquí de Galicia,
 y a quien el cielo y las aves
 nuevos reinos pronostican, 300
 manda que toquen al arma
 y agora que no imaginan

los contrarios que has de darles
 la batalla, porque miran
 tus fuerzas inferiores, 305
 a Fabio Máximo imita
 que con el arte y la industria
 abismos acometía
 de escuadrones y de tropas.
 Las victorias que publica 310
 más celebradas la fama
 son aquéllas que se quitan
 al ejército mayor.
 Sirva, señor, mi venida
 de trompeta porque soy 315
 rayo que Júpiter vibra,
 furor que el cielo desata,
 flecha que Marte fulmina,
 prodigio que el mar aborta,
 bomba que el fuego fabrica, 320
 cuartana de este León,
 timbre y blasón de Castilla;
 y, lo que más es, señor,
 soldado de tu milicia.
 REY: ¡Vive Dios!, que no me dieran 325
 más ánimo y alegría
 las lanzas de los romanos
 y las flechas de los Scitas.
 Dame los brazos, Porcellos.
 SOLDADO 1: Agora llega una espía 330
 del ejército contrario.

Sale el ESPIA

REY: ¿Qué hay de nuevo?
 ESPÍA: Que dos hijas
 del Rey de Navarra vienen.
 Violante con don García
 se viene a casar; Leonor 335
 la acompaña, y tanto fían
 de su victoria que el Rey
 quiere que en su tienda misma
 las reciban, sin que pasen
 a León. Y de Castilla 340
 un gran soldado ha venido

que con razones incita
a que nos ganen el puesto.
Don Vela se llama.

PORCELLOS: (Y brillan **[Aparte]**
en sus armas, envidiosos,
los rayos del sol).

REY: Embista
nuestro ejército primero
al arma, y la infantería
siga a los caballos.

PORCELLOS: ¡Cierra,
pues la ocasión nos anima!

345

350

Vanse. Quédase CARRASCO

CARRASCO: Estando llena de moros
España, ¿no es gran desdicha
ver ejércitos cristianos
manchar con su sangre misma
las campañas?

355

Tocan al arma

Ya acometen.
Todo es confusión y grita,
todo es horror. Unos y otros
a Santiago apellidan.
Entrar quiero en la batalla,
aunque el alma me lastima
ver en conflicto tan grande
que todos tengamos crisma.

360

Dase la batalla con orden y salen de dos en dos los que hablan

GARCÍA: ¿Cómo a tu hermano mayor
el reino le tiranizas?

REY: Para vengar a mi padre
a quien tú en su misma vida
heredaste con violencia.

GARCÍA: Eres traidor.

REY: Es mentira.
Soy venganza de los cielos.

GARCÍA: En vano, Ordoño, porfías.

365

370

Vanse. Salen CARRASCO y MONGANA

MONGANA: Mongana soy, buen Carrasco,
¿cómo de veras me tiras?

CARRASCO: No te conozco, ¡pelea!

MONGANA: ¿Cómo quieres tú que riña
con mis amigos?

375

CARRASCO: Contrarios
somos ya. ¡Riñe, gallina!

MONGANA: Ojalá que yo lo fuera
pues siéndolo, volaría.

CARRASCO: ¡Riñe, liebre!

MONGANA: Si lo fuera
correr pudiera. ¿No miras

380

a don Vela, mi señor,
que mata, asuela y derriba?

CARRASCO: ¿Por qué no miras también
a Porcellos que es la grima
de tu gente?

385

MONGANA: Vuelve el rostro.
Verás que vienen aprisa
marchando mil elefantes
con sus castillos encima.

CARRASCO: ¿Por dónde?

Vuelve el rostro

MONGANA: ¡Por el infierno!

Huye MONGANA

CARRASCO: ¡Ah, cobarde, allá caminas!

390

Vanse. Salen PORCELLOS y GARCIA

PORCELLOS: Cuando todos van huyendo
de mi valor y mi furia,
¿tú me esperas? Ya es injuria
de la fama que pretendo.

GARCÍA: Verás quien es don García,
alma y fuerzas de León.

395

PORCELLOS: Bien merecerá perdón,

señor, quien no os conocía.

Retira la espada

De vos retiro la espada;
que siendo de buena ley 400
cortar no sabe en un rey,
porque es majestad sagrada.

GARCÍA: No atribuyas a respeto
lo que fue temor. ¡Pelea!

PORCELLOS: ¿Hay respeto que no sea 405
temor también? Yo prometo
que miro en ti una deidad
tan oculta y superior
que animándome el valor,
me acobarda la lealtad. 410

Cuando no te coronara
timbre y laurel soberano,
solamente por hermano
de mi Rey te respetara.

GARCÍA: Hombre que a Ordoño sirvió, 415
¿no ha venido contra mí?

PORCELLOS: Contra tus soldados, sí;
contra tu persona, no.

GARCÍA: Pues aquí viene soldado
con quien habrás menester 420
tu valor. Dale a entender
quién eres.

Sale don VELA buscando a su REY

VELA: Iré a tu lado.

GARCÍA: A animar iré mi gente.
Si ése vences, he vencido.

Vase el REY

PORCELLOS: Si en su lugar has venido, 425
menester has ser valiente.

VELA: Ya lo sentirás.

PORCELLOS: ¡Don Vela!

VELA: ¡Don Diego!

PORCELLOS: Pésame a fe,

de encontrarte aquí.

VELA: ¿Por qué?

PORCELLOS: Porque mi brazo recela

430

ofenderte, y la amistad

ha de estar con el honor

en lugar inferior,

y el honor es la lealtad.

VELA: A nuestros reyes servimos

435

y amigos somos. ¿Qué haremos?

PORCELLOS: La obligación que tenemos:

morir, porque a esto venimos.

VELA: Será reñir contra mí.

PORCELLOS: Yo pareceré soldado

440

o loco o desesperado

que se da la muerte a sí.

No podemos excusarlo.

¡Viva mi Rey!

VELA: ¡Viva el mío!

PORCELLOS: ¡Oh, vasallo de gran brío!

445

VELA: ¡Oh, valor de gran vasallo!

Riñen un poco

PORCELLOS: En dividimos erramos.

VELA: Encontrarnos fue desdicha.

PORCELLOS: ¡Qué mal buscamos la dicha!

VELA: Pues, muramos.

450

PORCELLOS: Pues, muramos.

Riñen otro poco

¿Estás, don Vela, cansado?

VELA: Cuidado tengo de ti.

PORCELLOS: Más mi amigo eres así;

que te quiero muy honrado.

VELA: Casi por rendirme estoy.

455

PORCELLOS: Eso no haremos jamás.

Tú porque en mi pecho estás;

yo porque tu imagen soy.

VELA: Si nuestra la causa fuera,

rendirme yo fuera ley.

460

PORCELLOS: Pues que sirves a tu Rey,

amigo, tu amigo muera.

VELA: ¿Quién ha visto tal crueldad?
 Contra sí son los aceros.
 PORCELLOS: Dios y el Rey son los primeros; 465
 después entra la amistad.
 VELA: Si morimos, fama y gloria
 serán dos triunfos pequeños.
 PORCELLOS: El honor de nuestros dueños
 consiste en nuestra victoria. 470
 VELA: Pues, amigo, pelear
 hasta morir o vencer.

Tocan a retirar

PORCELLOS: Si me matas, vengo a ser
 más tu amigo.
 VELA: A retirar
 han tocado. 475
 PORCELLOS: Ya los dos,
 sin ser traidores, podemos
 retirarnos.
 VELA: Retiremos.
 PORCELLOS: Pues, adiós amigo.
 VELA: Adiós.

*Salen ORDOÑO y GARCIA vencido. MONGANA y CARRASCO
 también*

REY: Tus esperanzas vencí.
 Rinde el ánimo también 480
 o daréte muerte.
 GARCÍA: ¿A quién
 he de dar mi espada?
 REY: A mí.
 VELA: A tu lado estoy, señor,
 que quiero morir contigo.
 GARCÍA: Ya no es tiempo, Vela amigo, 485
 sino de mostrar valor
 con la paciencia. Venció
 quien menos razón tenía.
 Ya soy sólo don García,
 vencido y preso; Rey, no. 490
 REY: Rinde, soldado, la espada.
 VELA: Cuando mi Rey la ha rendido,

honra mía es ser vencido.
 La defensa es excusada.
 Dos fuertes cuchillas ves, 495
 oh, vencedor soberano,
 la de mi Rey en tu mano,
 la del vasallo a tus pies.
 REY: Levanta esa espada, Conde.
 PORCELLOS: ¿Quién ese nombre merece? 500
 REY: Sólo el que Marte parece
 y a su sangre corresponde.
 PORCELLOS: Título es nuevo en España.
 REY: Nuevo es también tu valor.
 PORCELLOS: Los pies te beso, señor. 505
 REY: Tuya es la victoria; hazaña
 digna de Porcellos es.
 Nuevas honras darte quiero.
 También es tu prisionero
 ese soldado. 510
 PORCELLOS: Los pies
 otra vez humilde beso.
 Diez siglos te guarde Dios.

A VELA

Así seremos los dos,
 tú mi dueño y yo tu preso.
 MONGANA: Este título de conde, 515
 ¿qué significa?
 CARRASCO: No sé.
 MONGANA: Conde, sin decir de qué,
 honras son de viento.
 CARRASCO: ¿Y dónde
 piensas que estás?
 MONGANA: Donde acabo
 la vida y llantos escucho. 520
 CARRASCO: No te desconsueles mucho;
 que en efecto eres mi esclavo.

Tocan y sale un SOLDADO

SOLDADO 1: La que Reina de León
 vino a ser, llega a mediar
 vuestras discordias. 525

GARCÍA: Y a dar
a mis ojos más pasión.

Salen VIOLANTE, LEONOR, acompañamiento de camino

VIOLANTE: Reyes famosos, ¿cuando a bodas vengo
hallo batallas entre dos hermanos?
¿Los tálamos dichosos que yo tengo
son tumbas y sepulcros de cristianos? 530
Cuando los labios con amor prevengo
para besar alegre vuestras manos,
debiendo ser unidas y trabadas,
¿en vuestra misma sangre están manchadas?
Cuando el yugo de bárbaros oprime 535
la cerviz española con tal brío
que parece que Júpiter esgrime
los rayos desatados del estío,
el Hispérico mar con horror gime
de ver que la corriente de ese río 540
en lágrimas y sangre el sendo lleve
debido en ondas de cristal y nieve.
Envaine la razón vuestra cuchilla,
corónense de paz vuestros deseos,
y desterrad los moros de Castilla, 545
si con sed anheláis de más trofeos;
que dilatando van desde Sevilla
su imperio hasta los altos pirineos
rompiendo con orgullo y prez bizarra
las antiguas cadenas de Navarra. 550
(Ni sé cuál es Ordoño ni García; **[Aparte]**
mas ya conozco al uno en la tristeza
y al otro he conocido en la alegría,
afectos que nos dio naturaleza
con que las almas hablan cada día). 555
¡Ea, señor!, aliéntase su alteza.
No ha de enseñar el que es varón constante
a la adversa fortuna mal semblante.
Estar alegre aquí fuera locura;
corto valor será mostrarse triste. 560
Un rostro has de mostrar y un figura
al bien y al mal si generoso fuiste.
Considera, señor, cuán poco dura

la dicha de los hombres. Monte viste
 que columna del cielo ha parecido 565
 y las olas del mar se la han sorbido.
 El que ayer fue un imperio generoso
 hoy es despojo vil de la Fortuna;
 cadáver viene a ser lo más hermoso;
 firmeza no ve el hombre en cosa alguna. 570
 El que mísero ayer vivió envidioso
 hoy trepa hasta la esfera de la luna,
 y envidiado se ve; y dará mañana
 escarmiento fatal. ¡Lástima humana!
 Para morir con vos, y para amaros 575
 o viviendo y muriendo, habré venido.
 Del amor conyugal ejemplos raros
 seremos a pesar de humano olvido.
 Vuestra sombra seré, y acompañaros
 pretendo, aunque este reino habéis perdido. 580
 No me desposo yo con la corona,
 ¿qué reino como el alma y la persona?
 Y a ti, crüel y bárbaro ambicioso,
 que pretendes reinar tiranamente,
 ¿no hay un rayo del cielo poderoso 585
 que fulmine ese pecho o lo escarmiente?
 ¿De qué sirve que estés vanaglorioso
 si ves que la Fortuna es loca y miente?
 Seguridad promete y nos engaña.
 Hablen aquí los términos de España. 590
 No llegues a triunfar de la victoria.
 Las garras del León que tiranizas,
 deshaciendo tu pompa y vanagloria
 con roja sangre y pálidas cenizas,
 en los anales borren la memoria 595
 de tu renombre, y las espumas rizas
 del mar del norte en piélagos crüeles
 de fúnebre pasaje a tus bajeles.
 REY: Conde.
 PORCELLOS: ¿Qué manda tu alteza?
 REY: ¡Vive Dios, que causa amor 600
 este singular valor,
 esta celestial belleza!
 PORCELLOS: En Navarra la serví
 de menino, y a mi ver

no hay más perfecta mujer. 605
 REY: ¿Deidades son las que vi!
 GARCÍA: Señora, infelice ha sido
 vuestro valor soberano,
 pues que viene a dar la mano
 a un hombre preso y rendido. 610
 A ser Reina de León
 salisteis de vuestra casa.
 Ya habéis visto lo que pasa.
 Vueltas de Fortuna son.
 VIOLANTE: No ha de decir en Castilla 615
 que fui vana y ambiciosa.
 Yo, señor, soy vuestra esposa.
 GARCÍA: ¡Oh, valor! ¡Oh, maravilla
 de las mujeres!

Vale a dar la mano

REY: Detente,
 porque con tu misma espada 620
 la mano darás manchada
 de tu misma sangre.

A Porcellos

Ardiente
 es ya, Conde, mi pasión.
 Dísela luego a Violante.
 Su esposo seré y su amante; 625
 postra a sus pies un León.
 PORCELLOS: Señora, si vuestra alteza
 para ser de un rey venía,
 no ha de ser de don García,
 que será vana fineza. 630
 Dulce cosa es el reinar;
 hija de un rey no ha de ser
 vasalla de otro, y tener
 dueño que preso ha de estar
 mientras viva. ¿Habrà ninguna 635
 que desestime el valor,
 que aborrezca al vencedor,
 y desprecie la Fortuna?
 VIOLANTE: Don Diego, ¿tú me aconsejas

tal mudanza y elección? 640
PORCELLOS: Si por un Rey de León
un hombre vencido dejas,
será mudanza bizarra.

A LEONOR

Ayúdame a persuadir,
bella Leonor. 645

LEONOR: (Y a sentir **[Aparte]**
otra vez lo que en Navarra.
¡Ay, don Diego! ¡Ay, cruel amor!
Huyendo para olvidar
he venido a tropezar
otra vez en tu rigor). 650

Señora, ¿Ordoño no es
más galán y más valiente?
VIOLANTE: ¿Y que tú tan fácilmente
esos consejos me des? 655

GARCÍA: ¿No te ha bastado, tirano,
hacer traidora invasión
en el reino de León,
sino querer dar la mano
a Violante, y ver perdida
pompa de un rey y un amante? 660

Sin el reino y sin Violante,
¿para qué quiero la vida?
Salgamos a desafío
los dos. Determine el duelo
esta causa ya que el cielo
se muestra contrario mío. 665

REY: A salir no está obligado
con su preso un rey así.
GARCÍA: Salga don Vela por mí.
Señala tú otro soldado. 670
REY: Salga Porcellos.

VELA: Mi Rey,
aunque el reino haya perdido,
el Rey legítimo ha sido
por naturaleza y ley.
Y es cierto que si la mano
Violante a mi Rey le da, 675
mujer de un rey se dirá

y no esposa de un tirano.
 PORCELLOS: Cuando la naturaleza
 da los reinos eminentes, 680
 el derecho de las gentes
 da el imperio, y la grandeza
 en las armas consistió;
 y así es rey más celebrado
 el que el reino ha conquistado 685
 que aquél que el reino heredó.
 VELA: Esa fue sofistería
 del ingenio, que no hubiera
 en el mundo, si eso fuera,
 ni traición ni tiranía. 690
 PORCELLOS: Si el vasallo con malicia
 se opone a rey soberano,
 decirse debe tirano,
 no al que emprende con justicia.
 VELA: Y el pretender la mujer 695
 tras el reino a su pesar,
 ¿cómo se podrá llamar?
 PORCELLOS: Accidente del poder.
 VELA: ¿Y no es violencia?
 PORCELLOS: Aun no ha dado
 la mano. 700
 VELA: Ya hay resistencia.
 PORCELLOS: ¿Como puede ser violencia
 mejorándola de estado?
 VELA: Yo lo contradigo.
 PORCELLOS: Aquí
 lo estoy defendiendo yo.

***Empuñadas las espadas, que ha vuelto don DIEGO a VELA la
 suya***

VELA: ¿Y no es injusticia? 705
 PORCELLOS: No.
 VELA: Luego, ¿tienes razón?
 PORCELLOS: Sí.
 VELA: Pues así espero la palma.
 PORCELLOS: Pues así me está debida.

Metten mano

VELA: ¡Ay, amigo de mi vida!
PORCELLOS: ¡Ay, amigo de mi alma!
VIOLANTE: ¿Y ésta es acción generosa?

710

Puesta en medio

LEONOR: (Mi antiguo amor no consiente [**Aparte**]
un suceso indiferente
y una victoria dudosa).
Esperad, suspended luego
las armas; que en esto es
don Garcia descortés
y poco bizarro, ciego
de su pasión. Di, García,
¿no querer que Reina sea
la que servirte desea
es amor? ¿Es bazarria?
¿Preso y vencido pretendes
mujer de tanto valor?
Las leyes rompes de amor.
La razón de amor ofendes.
Amar es querer el bien
de lo amado aunque haya sido
con daño propio.

715

720

725

GARCÍA: Vencido
soy de tu razón también.
Dueño no se ha de llamar
de la divina Violante,
ni merece ser su amante
un hombre particular.

730

De rodillas

Yo suplico a vuestra alteza
que, pues a ser Reina vino,
siga la ley del destino
esa singular belleza.
VIOLANTE: A nadie fuerza esa ley.

735

Levántale

No esté así, que en mi opinión
tiene más estimación

740

nacer rey que morir rey;
 porque, sin duda ninguna,
 superior es la grandeza
 que da la naturaleza 745
 a la que da la Fortuna.
 PORCELLOS: ¿Qué determinas, señora?
 VIOLANTE: Dudo y temo.
 PORCELLOS: ¿Qué es dudar?
 ¿Qué es temer?
 VIOLANTE: Es conservar
 mi opinión. 750
 PORCELLOS: Piérdese agora.
 VIOLANTE: ¿Yo, ambiciosa?
 PORCELLOS: No, es peor.
 VIOLANTE: ¿Qué? Prosigue.
 PORCELLOS: Que se diga
 que es amor el que te obliga.
 VIOLANTE: No, siendo honesto el amor.
 PORCELLOS: ¿Y la ambición es defecto 755
 en la que es sangre real?
 VIOLANTE: Defecto fue natural.
 PORCELLOS: Luego llamaráse afecto.
 VIOLANTE: ¿Qué importa que afecto sea?
 PORCELLOS: Ser más lícito. 760
 VIOLANTE: ¿Por qué?
 PORCELLOS: Porque es propio.
 VIOLANTE: Impropio fue.
 PORCELLOS: ¿Cuándo?
 VIOLANTE: Cuando se desea.
 PORCELLOS: Ya es valor.
 VIOLANTE: ¿Cómo valor?
 PORCELLOS: ¿No es valor noble deseo?
 VIOLANTE: Un reino es breve trofeo. 765
 PORCELLOS: ¿Para quién?
 VIOLANTE: Para el amor.
 PORCELLOS: ¿Luego amaste?
 VIOLANTE: Al que tenía
 por dueño, sí, que conviene.
 PORCELLOS: Muda objeto. ¿Qué más tiene
 que don Ordoño don García? 770
 VIOLANTE: El haber sido primero.
 PORCELLOS: Como rey le imaginaste.
 VIOLANTE: Es verdad.

PORCELLOS: Pues, rey hallaste.
VIOLANTE: Dices bien, pero...
PORCELLOS: No hay pero.
Reina has de ser de León.
VIOLANTE: Ya me tienes convencida.
PORCELLOS: Déte el cielo larga vida.
REY: ¿Quién la venció?
PORCELLOS: La razón.
Ya es tuya aquella hermosura.

775

Están desviados los REYES y ellos en medio

REY: Y tú, don Diego, has de ser
el jüez y canceller
de mis reinos.
PORCELLOS: Soy tu hechura.
REY: Hasta agora no vencí,
porque el fin de la victoria
es el triunfo y es la gloria,
y ésa Violante, está en ti.
VIOLANTE: Ya, señor, que esto ha de ser;
en mi mano hallaréis vos
fe y amor.

780

785

Vale a dar la mano y cae VIOLANTE

¡Válgame Dios!
¿Esto es casarse o caer?
LEONOR: Mal agüero.
PORCELLOS: Es error vano.
No hay agüeros.
REY: Esto ha sido
que mis brazos ha pedido
tu amor al darte la mano.
Y de aquella sujección
que has querido, te levanto
con el matrimonio santo
a ser dueño de León.
VIOLANTE: ¡Ay, Leonor, cómo he temblado!
LEONOR: ¿Cuándo tú sueles temer?
REY: Cuando gano esta mujer,
este reino, este soldado,
para mí es felice día.

790

795

800

Entrándose a la puerta

GARCÍA: Por ti sólo, amigo, siento
en mi desdicha tormento.

805

VELA: Tu mal siente el alma mía.

A PORCELLOS

LEONOR: Aun vive mi voluntad.

PORCELLOS: Tuyo soy y tuyo fui.

VELA: Don Diego, acordaos de mí.

PORCELLOS: Sagrada fue la amistad.

810

VELA: Y desdichada mi suerte.

PORCELLOS: Ningún sabio se ha llamad
dichoso ni desdichado

hasta que llega la muerte.

*Como van hablando se van entrando de modo que desde una
puerta a otra se dice este fin*

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY don Ordoño y PORCELLOS

REY: Después que el reino poseo 815
con imperio singular,
por tenerte más que dar
tener más reinos deseo;
que como vives en mí
una misma cosa fuera 820
que para mí los tuviera
o tenerlos para ti.
PORCELLOS: A tantas obligaciones
responda por mí el silencio.
Tu esclavitud reverencio; 825
hierros en el alma pones.
Mas ya que está generoso
una merced me has de hacer,
para que yo pueda ser
de todo punto dichoso. 830
Sírvate don Vela, que es
el más noble caballero
de Castilla.

REY: Consejero
sois de mi estado, Marqués.
PORCELLOS: Títulos has inventado 835
para darme. ¿Partiré
con él, gran señor?

REY: A fe,
que me dan nuevo cuidado
los moros de Andalucía.
PORCELLOS: Ya que servirte no quieres 840
de don Vela, si le hicieres
algunas mercedes, fía
que serán agradecidas
de los castellanos luego.

REY: Burgos es vuestra, don Diego. 845
PORCELLOS: Déte edades repetidas
el cielo, que ha coronado
de dicha tu majestad;
pero, señor, la amistad

me obliga a ser porfiado.

850

Vase el REY y tras él PORCELLOS

Vuélvase libre a su tierra
don Vela, y preso no esté
un hombre ilustre que fue
rayo fatal en la guerra

A la puerta

REY: Volver quiero para dar
satisfacción al deseo
con que anhelando te veo
por vencer y porfiar.
¿Don Vela es muy noble?

855

PORCELLOS: Sí.

REY: ¿Con qué amor y bazaría
el que sirvió a don García
me podrá servir a mí?
Siendo noble, claro está
que viendo preso a su Rey
no me ha de servir con ley.
Siempre a su dueño tendrá
más inclinación, y darle
la libertad no conviene;
que si amor a su Rey tiene,
ha de procurar sacarle
de la prisión en que está
como noble y de valor.

860

865

Y así, don Diego, es mejor
que esté preso. Bastará
por merced que tú le tengas
con su homenaje en León.
Tu casa es noble prisión;
si anda libre, no prevengas
más honra, más libertad.
Si en mi servicio reparas,
hasta tocar en mis aras
ha de llegar tu amistad.

870

875

880

Vase el REY

PORCELLOS: Entre dos imanes sigo
la luz de un norte pequeño,
entre el gusto de mi dueño 885
y el provecho de mi amigo.
Partido está el corazón
y vivo estando partido,
porque milagros han sido
de amistad y obligación. 890

Sale don VELA

VELA: Amigo y señor, ¿podré
dar a mi mismo cuidado
parabién de que ha llegado
mi libertad?

PORCELLOS: No lo sé 895
porque haciendo los dos
un cuidado y un tormento
con el grave sentimiento
ni sé de mí ni de vos.

Sé a lo menos estos días
que en fortunas tan siniestras 900
mis mercedes serán vuestras
y vuestras prisiones mías.

VELA: Pues, ya, amigo, no pretendo
libertad. Otra prisión
padece mi corazón. 905

PORCELLOS: Declárate, no te entiendo.

VELA: Leonor hermosa es su dueño
y ojalá de César fuera
para que imperios le diera.
Aunque él es mundo pequeño, 910
preso pobre, y desdichado,
¿quién dijera que podía
tener tan alta osadía?

Parece que te has turbado.
Si amas, don Diego, al momento 915
abrasaré mis antojos,
negaré luz a mis ojos,
borraré mi pensamiento.

PORCELLOS: No, amigo, pero sentí
que ames imposibles. 920

VELA: Hoy

sólo en esto feliz soy.

Favores tengo.

PORCELLOS: (¡Ay, de mí!) **[Aparte]**

VELA: Pienso que mi amor te inquieta.

PORCELLOS: No, el favor me maravilla.

VELA: ¿Conoces una esclavilla 925

que por hermosa y discreta

es el gusto de Leonor?

PORCELLOS: Sí, la conozco.

VELA: Ella ha sido

la que un papel me ha traído.

PORCELLOS: Eso es ya más que favor. 930

VELA: Ella sale, yo me voy.

No piense que te he contado

este amoroso cuidado

viendo que tu amigo soy.

Vase don VELA

PORCELLOS: ¿A quién habrán sucedido 935

a un mismo punto dos muertes?

Vela, troquemos las suertes.

Sea yo el favorecido

de Leonor y tú del Rey.

Amé a Leonor y pensaba 940

que amado también estaba.

Olvidar debo, que es ley

de la amistad. Declaró

su amor y dicha conmigo.

Fue primero, soy su amigo. 945

Mi lengua y ojos selló.

Mas si ya tiene favores,

¿Cómo Leonor me ha engañado?

Pene y calle mi cuidado

sin celos y sin rigores. 950

Salen LEONOR y BRIANDA

BRIANDA: Señora, el Conde está aquí.

LEONOR: Bien al alma lo decía

una secreta alegría

que antes de verle sentí.

¡Don Diego, amigo! 955

PORCELLOS: Ese nombre
ya es indigno de tus labios.
No injuries, no, con agravios
merecimientos de un hombre.
(¿Qué digo? A don Vela ofendo **[Aparte]**
si su secreto publico. 960
Si mis celos significo,
también su agravio pretendo.
¿Qué he de hacer? Sólo no hablar.
¿Qué he de hacer? Sólo sentir.
¿Qué he de hacer? Sólo morir. 965
Sentir, morir y callar
cosas son que han menester
fortaleza y discreción.
LEONOR: ¿Qué accidente, qué pasión
te divierten del placer 970
que en mi presencia tenías?
PORCELLOS: Siempre estuve en tu presencia
con respeto y reverencia.
LEONOR: ¿Cuándo, don Diego, solías
hablar tú con sequedad? 975
¿Tú no me llamabas dueño?
¿Cómo me miras con ceño?
¿Es mudanza? ¿Es gravedad?
PORCELLOS: Es desdicha y es respeto,
es ley y es obligación. 980
(¡Ah, fuerza de mi pasión!
¡Ah, fuerza de su secreto!) **[Aparte]**
LEONOR: ¿Respeto y desdicha han sido
los que causan tu mudanza?
PORCELLOS: No hay amor sin esperanza; 985
donde hubo amor, hay olvido.
LEONOR: ¡Que lenguaje tan grosero
y tan extraño de ti!
PORCELLOS: (Perdido dentro de mí, **[Aparte]**
como en un desierto, muero. 990
Por vía de dar consejo,
con la amistad cumpliré,
con mis celos y mi fe.
Ni lo digo ni me quejo).

La REINA a la puerta oyendo

Señora, no he merecido 995
 el bien y favor pasado.
 Mejórate de cuidado
 y perdona si atrevido
 te doy consejo. En León
 hay varones singulares 1000
 que abrasen en tus altares,
 víctimas del corazón.
 Estima a alguno por quien,
 de la mejora del gusto,
 de lo acertado y lo justo, 1005
 te vengo a dar parabién.
 Vela atenta en tu cuidado,
 vela bien en tu deseo,
 vela en tu mejor empleo.
 (Ya lo he dicho y lo he callado). **[Aparte]** Vase don Diego 1010
PORCELLOS

LEONOR: ¿Qué dices?

BRIANDA: (Culpas son mías; **[Aparte]**
 amores y engaños son
 de mi mala condición).

LEONOR: Ingrato, esas villanías 1015
 bien merecidas están
 de aquella que favorece
 hombre que no lo merece.
 ¿Agradecimientos dan
 los hombres de esta manera
 a quien los ama y adora? 1020
 BRIANDA: La Reina está aquí, señora.
 LEONOR: Para que callando muera...

Sale le REINA

REINA: Esto importa remediar.
 Entra, Brianda, a pedir
 recado para escribir. 1025
 BRIANDA: (Miedo tengo y no pesar **[Aparte]**
 de lo hecho. Amo a don Vela,
 y así, en nombre de Leonor
 le engaño con mi favor.
 El amor todo es cautela). 1030

Vase BRIANDA

REINA: Quisiera no haber oído
los enojos con que estás,
aunque nunca oyera más,
aunque perdiera un sentido.
¡Qué mejor le hubiera sido 1035
a quien oyó la sirena
nacer sordo si en la arena
el alma deja en despojos!
¿De qué nos sirven los ojos
si es el ver para más pena? 1040
¿Tú confiesas que has amado
y tú favores confiesas?
¿Son propias acciones esas
de quien la sangre ha heredado
de reyes que han coronado 1045
sus escudos de leones?
¿Cuándo a villanas pasiones
se abatió cual mariposa
el águila caudalosa
coronada de blasones? 1050
Leonor, Leonor, aunque sea
honesto el amor, lo debe
cubrir con montes de nieve
la que ser buena desea.
Si el Conde te galantea, 1055
consentirlo tú y callar
por favor pudo bastar.
Pero amor, quejas y agravios
ni al corazón ni a los labios
los debe el alma fiar. 1060
LEONOR: Negarte lo que has oído
fuera loco atrevimiento.
Amé en Navarra.
REINA: Ya siento
el disgusto repetido,
que negarlo hubiera sido 1065
respeto y virtud más clara;
y negando se repara
lo que a saberse comienza;
que es ramo de desvergüenza
el confesar cara a cara. 1070

Sale BRIANDA con recado de escribir

BRIANDA: Aquí está la escribanía.

REINA: Déjala en ese bufete,
porque quiero escribir. Vete.

BRIANDA: (¡Oh, si ya volase el día, **[Aparte]**

para hablar con esperanza

1075

al que mi amor engañó!

Cautivo está como yo;

amor da la semejanza).

Vase BRIANDA

REINA: Lo que yo dictaré, escribe.

Quiero enmendar tus errores,

1080

borrar quiero los favores

que el Conde de ti recibe.

LEONOR: Un error tan acertado

difícil es enmendar.

(Y mal se pueden borrar **[Aparte]**

1085

favores que amor ha dado).

REINA: Meditar se debe el modo

de escribir este papel.

LEONOR: (Y plega a Dios que con él **[Aparte]**

no vengas a errarlo todo).

1090

El REY don Ordoño a la puerta

REY: La Reina está con Leonor.

Escribir querrá a Navarra.

¡Ah, mujer cuerda y bizarra,

dulce objeto de mi amor!

Desde aquí pienso mirarte;

1095

rayos tus ojos serán.

Desde aquí soy tu galán;

a hurto quiero adorarte.

Una cadena y rubí

que el Rey de Toledo, Azar,

1100

me envió, te vengo a dar.

¿Qué imperio no es para ti?

Last updated November 7, 1997

LEONOR: ¿Haslo ya pensado?

REINA: Di...

REY: Al Rey su padre responde. 1105

REINA: "Conde Porcellos"...

REY: ¿Al Conde
escribe la Reina? Sí,
algo le querrá mandar.

LEONOR: "Porcellos"...

REINA: "...si te he estimado...

REY: Discretamente lo ha honrado; 1110
ella me quiere imitar.

LEONOR: "Amado"...

REINA: ¡De esa razón
tu loca pasión colijo!
"¡Amado!" La boca dijo
lo que está en el corazón. 1115
"Estimado", dije.

LEONOR: Así
va escrito.

REY: Bien lo advirtió.
Aun el eco la ofendió.
¡Qué honestidad!

REINA: Por aquí
ese papel no va bueno. 1120
Otro toma.

REY: ¡Qué atajada
se ve la mujer honrada!
Escribiendo a un hombre ajeno
todo es recato y temor,
todo es pesar y medir 1125
la razón que ha de escribir,
porque no parezca amor.

REINA: "Conde don Diego Porcellos",...

REY: Dejarla quiero, mas no,
que quizá es cosa que yo 1130
a su instancia he de hacer.

LEONOR " ...cellos".

REINA: "No niego que te he estimado
y que favores te di..."

REY: ¡Dios me valga! ¿Estoy en mí? 1135
¡Oh, necio desconfiado!
¿Los reyes no favorecen?
De estos favores habló,

claro está.

LEONOR: "...di..."

REINA: "...pero yo
siempre te amé..." 1140

REY: Aquí padecen
ilusiones mis oídos,
engaños mi entendimiento,
mi corazón desaliento,
miedo y horror mis sentidos.
¿Cómo es esto? ¿Yo dudar? 1145
¿Yo temer? Mas, ¡qué imprudencia!
¿Por qué no tenga paciencia
para atender y escuchar?
LEONOR: "Amé..."

REINA: "...con sola intención
de no pasar adelante". 1150

REY: ¿Qué es lo que escucho?

REINA: "Y tú, amante
atrevido, ¿aún en León
pretendes más mis favores?"
REY: Pasos a mi muerte doy.
Herido de un rayo estoy. 1155
Aspides piso entre flores.

REINA: "Ama en otra parte, pues;
no me mires ni me escribas".

REY: Ya son injurias más vivas.
Parasismo fatal es 1160
el que siento. Pero mienten
mis oídos. Ilusiones
son de equívocas razones.

Mienten mis ojos; no alienten
contra mí mortales flechas. 1165

Vive Dios que estoy corrido
de que hayan en mí cabido
sombras de viles sospechas.

El Conde fue mi trofeo.
La Reina es ángel divino. 1170

Miento yo si lo imagino.

Mataréme si lo creo.

Vase el REY

LEONOR: Acabemos ya, señora,

que atormentándome estás.
REINA: No quiero que escribas más. 1175

Quédese el papel agora.
Peor será que tu letra
llegue a sus manos, y así
tú misma te enmienda a ti
con mi ejemplo. Mal penetra 1180
su obligación quien no sabe
disimular sus pasiones
y dirigir sus acciones
a virtud con rostro grave.
Los libros de devoción 1185
de noche me has de leer.
Borrar quiero y deshacer
esa fácil impresión
de tus afectos.

LEONOR: Señora,...

REINA: No repliques; sangre mía 1190
no tendrás si bazarría
no muestras al Conde agora
en desprecios. Si crüel
no rompes amantes lazos,

Rompe el papel la REINA

yo misma te haré pedazos 1195
más que he hecho a este papel.
No puedo, no, consentirlo,
soy esquiva y singular.
LEONOR: ¿Tanto delito es amar?
REINA: Tanto delito es decirlo. 1200

Vanse las dos. Salen CARRASCO y MONGANA

CARRASCO: ¿Cómo no me ve, Mongana?
Una vez de cuando en cuando
véame; que yo le mando
un vestido.

MONGANA: Esta villana
Fortunilla me ha cansado. 1205
¡Qué grosera es y qué necia!
¡Cuántos méritos desprecia!
¡Cuántos sin partes ha honrado!

CARRASCO: Envidia, envidia común,
es tal queja y tal razón
de los que bribones son. 1210

MONGANA: No se acaba el mundo aún.

CARRASCO: ¿Qué es aún?

MONGANA: ¿Aún no podemos
hablar bien los pobres?

CARRASCO: No.

MONGANA: Sólo está este parque, y yo
vengo picado. Juguemos, 1215
Carrasco, y la gravedad
quédese a un lado esta tarde.

CARRASCO: Juguemos, aunque me aguarde
el Rey. 1220

MONGANA: ¿Quién?

CARRASCO: Su majestad.

MONGANA: ¡Pícara dicha importuna!

¿Eso veo y sin remedio?

¿Qué he de ver con ojo y medio

sino tuertos de Fortuna?

CARRASCO: Tiende tu capa en el suelo. 1225

MONGANA: ¿Es porque está más roída?

Hela aquí; que está tendida

y en efecto me consuelo

que hace calor.

CARRASCO: ¿Qué caudal
alcanza, Mongana? 1230

MONGANA: Aquí

sacaré cuanto hay en mí.

CARRASCO: Y sacará un hospital.

Ahora bien, el naípe es mío.

Pare Mongana.

MONGANA: Esta espada
como el sombrero me enfada. 1235

Quítasele todo MONGANA

CARRASCO: Pues perderá, yo lo fío.

MONGANA: ¿Dicha hasta aquí se promete>

¡A dos y dos!

CARRASCO: Cobarde es,
sota y rey.

MONGANA: Una, dos, tres.

¡Ay!, cuatro cinco, seis, siete. 1240

Doblé mi parte.

CARRASCO: ¿Y celebra

de esa manera el ganar?

¿Cómo tengo de jugar

si así un rosario me enebra

de pintas? 1245

Arroja los naipes y mientras los recoge MONGANA, se va

CARRASCO con todo

MONGANA: No regañemos.

Ni arroje naipes, soez.

Yo los cogeré esta vez,

y con paciencia juguemos.

¿Por una suerte los muerde

y gruñe más que un lechón? 1250

Naipes, tened compasión

de un desdichado que pierde

eternamente. Mi parte

dejé doblada. Un real

era todo mi caudal. 1255

Dos he de hallar. De este arte

pudiera medrar. ¿Qué? ¿Qué?

¿Espada, capa, sombrero,

mi dinero y su dinero?

¡Ah, Carrasco! Él se me fue 1260

con todo. ¡Demonio! ¡Caco!

¡Ah, señores, por mi amor!

¿Hay quién me enseñe una flor

para ganar a un bellaco?

¡Que sea yo tan pobrete 1265

y bestia tan desmañada

que no sepa la puñada,

las niñas ni el panderete!

Sale don VELA

VELA: (Acaba ya de llegar, [Aparte]

noche, de la luz trofeo, 1270

agradéceme el deseo,

pues te sé lisonjear.

En este parque te espero

como quien te desafía.
 Sepulten la luz del día 1275
 los mares de este hemisfero).
 MONGANA: Mi amo es éste. ¿Qué he de hacer?
 Que parezco jugador
 de pelota o nadador,
 el juicio he de perder. 1280
 Al agua me he de arrojar.

Échase en el suelo y hace que nada en el tablado

¡Oh, qué buena está y templada!
 ¡Fu, fu! Lindamente nada
 quien nada sabe ganar.
 A la garganta me llega; 1285
 no nada el cisne mejor.
 VELA: ¿Estás loco?

MONGANA: Sí, señor,
 y aun borracho. Hombre que juega
 sin ramilletes de flores
 no es hombre de habilidad. 1290
 Pégasme la adversidad,
 que sólo dan los señores
 su desdicha a los criados.
 Vete, pesia a mi linaje,
 de León. 1295

VELA: ¿Y el homenaje?
 MONGANA: ¿A dónde más desdichados
 que aquí?

VELA: No me has de llamar
 infeliz de esa manera.
 En palacio hay quien me quiera.
 Ya anochece y he de hablar 1300
 a cierta dama.

MONGANA: ¿Quién es?
 VELA: No lo has de saber.

MONGANA: Reviento
 por saberlo y aun lo cuento
 desde ahora.

VELA: Toma, pues,
 tu capa. 1305

MONGANA: ¿Qué capa?

VELA: (Espero,

dulce amor, en la estacada).

Toma tu espada.

MONGANA: ¿Qué espada?

VELA: Cúbrete.

MONGANA: ¿Con qué sombrero?

VELA: ¿Jugaste?

MONGANA: Y están perdidos.

Di, ¿quién es la dama ya?

1310

Alguna dueña será,

viuda de siete maridos.

VELA: Pues, necio infame, decid:

¿La espada se ha de jugar?

¿Cómo habéis de acompañar?

1315

MONGANA: Con piedras como David.

Vase MONGANA. Sale PORCELLOS

PORCELLOS: (Vientos que movéis las flores **[Aparte]**

de este parque sin sosiego,

templad agora mi fuego

y llevadme los rigores

1320

del pensamiento. Templad

y haced apacibles sean

tres cosas que en mí pelean:

celos, amor y amistad).

VELA: ¿Es don Diego?

1325

PORCELLOS: Amigo mío,

es el que vuestro ha de ser.

El aura vengo a coger

de este parque hermoso y frío.

VELA: Yo, amigo, vengo a esperar

la noche que va llegando.

1330

Amando estoy y esperando;

a Leonor tengo de hablar,

porque así me lo mandó

en este papel. No sé

si a leerlo acertaré

1335

como la luz se ausentó.

PORCELLOS: Distintamente se ven

las letras. (En hielos ardo). **[Aparte]Lee**

"Vela, esta noche os aguardo"...

Considera, amigo, bien 1340
que ésta no es su letra. (Y yo **[Aparte]**
penas del alma desato).
VELA: Quizá para más recato
la letra disimuló.
PORCELLOS: Pudo ser. (Vuelva mi pena **[Aparte]** 1345
a afligir mi corazón).
VELA: Ya que está de confusión
y sombras la noche llena,
amigo Conde, perdona,
¿este puesto guardarás? 1350
PORCELLOS: No te negaré jamás,
vida, caudal y persona.
(¿A qué de cosas me obligo **[Aparte]**
de dudas y de tormento?
Y sólo siento que siento 1355
los amores de mi amigo).

Sale el REY don Ordoño por el otro lado

REY: (Ni el corazón en mi pecho, **[Aparte]**
ni yo en mi casa he cabido.
A los campos he salido
a dar voces a despecho. 1360
De mi recato y decoro
oiga la noche mi llanto.
¡Que un hombre que estimo en tanto
y una mujer que yo adoro
puedan ofenderme! Error 1365
será de mi fantasía.
¿Y la Reina notaría
aquel papel a Leonor
para el Conde y quizá
la sirve y galantea? 1370
Esto fue, y aunque no sea,
me he de vencer y será).

Sale BRIANDA a la ventana

PORCELLOS: Ya abrieron esa ventana.
Leonor será.
VELA: Llego, pues.
REY: (Aquí hay gente. Galán es **[Aparte]** 1375

de alguna dama).

PORCELLOS: (Inhumana **[Aparte]**

es la Fortuna conmigo,
que ha dado pies de pavón
a mi bizarra ambición
en la envidia de un amigo).

1380

VELA: ¿Es Leonor la que al aurora
ha anticipado?

BRIANDA: Leonor

es la que os habla, señor,
y Leonor la que os adora.

REY: (Leonor pienso que nombró). **[Aparte]**

1385

PORCELLOS: (Adora dijo. ¡Ay, de mí! **[Aparte]**
si no es que bien no entendí,
ella en efecto olvidó).

REY: (Oír quisiera si es ella). **[Aparte]**

1390

VELA: Mi Leonor, si os he obligado,
diré que no me ha olvidado
de todo punto mi estrella.

REY: ("Mi Leonor", dijo sin duda. **[Aparte]**

¡Oh, si fuese éste don Diego!

Dame, noche, tu sosiego;
habla por mí, noche muda).

1395

BRIANDA: Don Vela, testigos son
los cielos de mis favores.

REY: (¿"Don Vela" ha dicho? ¡Ah, rigores **[Aparte]**
de mi pena y confusión!)

1400

PORCELLOS: (Un hombre está allí parado. **[Aparte]**
A reconocerle voy,
que yo mismo ampara soy
de mi injuria y mi cuidado).

Caballero, en cortesía

1405

pedirle y rogarle quiero
que desocupe el terrero.

REY: (Cierto es la desdicha mía, **[Aparte]**

que no es quien habla a Leonor

Porcellos. Antes le guarda

1410

las espaldas. ¡Oh, bastarda
naturaleza de amor!

Quiérole bien, ¿y me ofende?

Mataréle).

PORCELLOS: Caballero,

pues otro llegó primero,

1415

váyase si no pretende...

REY: (Él es. No quiere a Leonor,
y pues al otro acompaña,
aquí hay traición. No me engaña
mi sospecha. Lo mejor
es retirarme y pensar
bien mis dudas y sospechas.
Agravio, detén tus flechas,
afloja el arco al pesar).

1420

Vase el REY

BRIANDA: Don Vela, como es temprano,
anda gente en el terrero,
Más tarde y otra noche espero.

1425

Vase BRIANDA

VELA: Adiós, ángel soberano.

PORCELLOS: (Mal hice en no conocer [Aparte]
quién era, que un poderoso
fuerza es que tenga envidioso.
Mi enemigo puede ser.
Sígole).

1430

*Vase PORCELLOS y sale MONGANA con un asador, embozado
con una rodilla y una cazuela por sombrero*

VELA: ¿Quién va? ¿Quién es?

MONGANA: Un fiel criado que tienes.

VELA: ¿Cómo de esa suerte vienes?

1435

MONGANA: Vengo del modo que ves
a guardarte las espaldas.
por si te buscan traidores.
¿Qué te han dado?

VELA: Mil favores.

MONGANA: Más valieran esmeraldas,
y aun cuartos. Yo lo primero
que en las cocinas topé,
me vestí, por qué no sé,
de espada, capa y sombrero.

1440

VELA: Esa es gracia necia y fría.

1445

MONGANA: ¿Yo gracejo para mí?

Si no me vistes, así

te he de acompañar de día.

¿Quién es la dama tan blanda

que quiere a un pobre?

1450

VELA: Es un cielo.

MONGANA: Bien lo mereces. Sabrélo

aunque muera en la demanda.

Vanse MONGANA y don VELA. Sale el REY

REY: Poned las luces ahí

y dejadme solo. (Estoy **[Aparte]**

tan fuera de mí que soy

una sombra del que fui.

¿De qué me sirve reinar

si mi poder es tan breve

que el agravio se me atreve

como a hombre particular?

Y en medio de este tormento

lo que más he de sentir

es el no poder decir

a ninguno lo que siento).

¡Hola!

1455

1460

1465

Sale PORCELLOS

PORCELLOS: ¿Señor?

REY: Conde, amigo.

PORCELLOS: No me honréis así, señor.

REY: (¿Vos contra mí? ¿Vos traidor?

Yo me engaño, sombras sigo.

¿Contra mí mi propia hechura?

No puede ser. ¿Contra mí

hombre a quien el ser le di?

No puede ser. Es locura.

¿Contra mí, atrevido vos,

levantándoos yo del suelo?

Mas, ¿qué mucho si en el cielo

sucedió lo mismo a Dios?

Vencerme tengo y en vez

de matarle, le daré

esta cadena que fue

1470

1475

hermoso labor de Fez). 1480
 Dos joyas me han presentado.
 Ésta, don Diego, es la una.
 Con vos parto.

PORCELLOS: A mi fortuna
 estoy, Rey, muy obligado.

REY: Decid al merecimiento 1485
 y a mi amor.

PORCELLOS: Prendas de esclavo
 son las cadenas.

REY: Alabo
 la humildad y el rendimiento.
 Don Diego, dime verdad.
 ¿Amas? 1490

PORCELLOS: Señor, galanteo.
 Doy prisiones al deseo
 y enfreno la voluntad.
 Que amaba podré decir
 y mi dama está crüel.

Muerte me ha dado un papel. 1495
 Fuerza es no amar y sentir.
 Un papel que hoy he leído,
 aunque no era de su letra,
 vida y alma me penetra.

REY: (¿Qué escucho? Estoy sin sentido). **[Aparte]** 1500
 Si de su letra no fue,
 ¿cómo recibes pasiones?

PORCELLOS: Eran tuyas las razones.
 REY: (Mis dudas averigüé.
 "Un papel que hoy he leído, **[Aparte]** 1505
 aunque no era de su letra,
 vida y alma me penetra".
 Ello está bien entendido.
 La letra fue de Leonor,
 de la Reina las razones. 1510

¿Qué quiero? ¿Más prevenciones?
 Disimulemos, rigor).
 Conde, casaros deseo.
 Leonor mi prima ha de ser,
 si gustáis, vuestra mujer. 1515

PORCELLOS: (En gran turbación me veo.
 Decir quisiera de sí.
 En medio don Vela está,

y si favores le da,
me ofendo también a mí.) 1520
Sí, gustara yo, señor,
y agora estoy de tal arte
que... mas no.

REY: Si en otra parte
tenéis, don Diego, el amor,
no os casaré, no os turbéis. 1525
PORCELLOS: Amo y para no agraviar
a un amigo, el olvidar
es forzoso.

REY: Bien hacéis
y bien claro habéis hablado.
Idos y pensadlo bien. 1530
PORCELLOS: Vida los cielos os den.

Vase PORCELLOS

REY: No os casáis. No vais turbado.

Sale la REINA

REINA: Rey, señor y dueño mío,
veros mis ojos desean.
No os he visto en todo el día 1535
que es un siglo en vuestra ausencia.
REY: Huelgo, señora, de veros.
(Quiero juntar esta puerta **[Aparte]**
y tomar resolución
en el golfo de mis penas). 1540

REINA: Con inquietud está el Rey). **[Aparte]**
REY: Violante...

REINA: ¿No decís Reina?
REY: (Vizcaíno es el agravio. **[Aparte]**
Con dolor no hay elocuencia).

BREVES RAZONES: señora,
a Navarra es bien te vuelvas; 1545
luego has de partirte. (Tente, **[Aparte]**
no te descubras más, lengua).
REINA: Mal que nunca se previno
hiere, señor, con más fuerza.
Amagos tenéis de rayo, 1550
da la muerte y después truenas.

Mudanzas tan de repente
 sólo el tiempo las hiciera.
 Sólo el mar, varón insigne,
 varios semblantes no muestra. 1555
 ¿Vos con ceño? ¿Vos callando?
 ¿Vos con profunda tristeza?
 ¿Vos decirme que me vaya?
 ¿Qué novedades son éstas?
 Si es que os canso, dueño mío, 1560
 por esclava humilde vuestra
 podéis dejarme en palacio
 si no por esposa y Reina.
 ¿Cuándo al can que se ha criado,
 aunque más inútil sea, 1565
 se echa de casa, señor?
 Mi amor y lealtad merezcan
 los privilegios de un bruto.
 Si alguna mortal belleza
 os da cuidado y amor, 1570
 bien sé y estoy satisfecha
 de que no os amaré tanto,
 aunque mayor dicha tenga.
 Pues ser ingrato por ser
 amante, ¿no es excelencia 1575
 en hombre particular?
 ¡Cuánto más en la grandeza
 de un Rey, semejante a Dios
 que con justicia gobierna
 sus acciones y vasallos! 1580
 ¡Ea!, señor, resistencia,
 resistencia a las pasiones.
 Como han estado secretas
 hasta agora, proseguid
 con el silencio y modestia. 1585
 Hija soy de un rey famoso,
 de antiguos reyes soy nieta,
 no desmerezca por mí.
 ¡Que dirán ajenas lenguas
 de que a modo de repudio 1590
 así a mi padre me vuelva
 baldonada y ofendida!
 Eso no, Dios no lo quiera,
 o al menos sepa la causa

por qué, señor, me destierran
vuestros ojos de su luz,
que sin vos todo es tinieblas. 1595

Vuelve las espaldas el REY

¿Por qué, por qué, señor mío?
¿Aun no merezco respuesta?
Morir sin saber de qué, 1600
mal es que no se consuela.
Pues, ¡vive Dios!, que he de ser
en las llamas de esta vela
como Escévola el romano.

Toma una vela con su candelero y amaga a quemar la mano

Abrasar tengo con ella 1605
esta mano o la ocasión
de mis desdichas y penas
tengo de saber de vos,
porque consolada muera.
Ya que lástima no os doy, 1610
horror os daré que pueda
sacar piedad de ese pecho.
Mejor diré de esa piedra.
REY: Si los ojos abrasaras
como la mano... 1615

Deja la vela

REINA: No es ésta
palabra de un rey cristiano.
No es hijo de la prudencia
lo que esa razón promete.
Vive el cielo que de estrellas
se corona, y son los ojos 1620
de su luminosa esfera,
que mis pensamientos son
de más gallarda pureza
que sus altos rosicleres.
En llegando a tal ofensa 1625
no hay humildad, no hay amor,
no hay recato, no hay paciencia.

Tigre soy, haré pedazos
 cuanto encuentre. Vuestra alteza
 enmienda y borre lo dicho 1630
 advirtiéndole que a la lengua
 con candados de marfil
 encerró naturaleza
 como a fiero animal. Pues,
 si se desata y se suelta 1635
 con heridas incurables
 en las honras hace presa.
 Animal es prodigioso,
 su velocidad detenga,
 enfrene su curso leve, 1640
 hable con tiento y proceda
 más advertido y más cuerdo;
 porque las palabras nuestras
 son ríos que atrás no vuelven
 si no es con infamia y mengua 1645
 diciendo que hemos mentido.
 Mis ojos, con eminencia,
 símbolos son del recato.
 La nieve, las azucenas,
 los rayos del sol no han sido 1650
 jeroglíficos y empresas
 de la virtud como ellos.
 Los que imaginan y piensan
 lo contrario son traidores.
 ¡Qué mucho que me enfurezca, 1655
 considerando y sintiendo
 los misterios que en sí encierran
 palabras que son caballos
 preñados de gente griega!
 "Si los ojos abrasaras 1660
 como la mano..." ¡Revienta
 mi pecho cólera y fuego,
 es un Mongibelo, un Etna!

Salen a la puerta LEONOR y criados

¡Por los cielos soberanos
 que con esa espada diera 1665
 muerte a esta vida infeliz
 a no saber que se alegra

vuestra alteza con mi daño!
Y aun con esa espada mesma
le diera muerte a no ver
que es acción villana y fea,
que es sacrilegio, atreverse
a aquella deidad inmensa
de los reyes. (Ya me oyeron; **[Aparte]**
disimulo pues).

Y en esta
confusión yo desperté.
Halléme, señor, sin fuerzas
y sin sueño tan pesado.
¡Qué alegre está quien despierta
de ilusiones y fantasmas!
REY: (Violante ha estado muy cuerda **[Aparte]**
disimulando con éstos.
Encubramos las sospechas).

Sale LEONOR

LEONOR: A las voces he venido
sin saber la ocasión.

REY: Esta
es piedra contra los sueños.

Dale a la REINA una sortija

Tomadla, pues, y no crean
más en ellos vuestros ojos.
REINA: (Por disimular la aceptan **[Aparte]**
mis manos).

REY: (Y yo la doy **[Aparte]**
por hacer más experiencias).

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen PORCELLOS, VELA [y] MONGANA

PORCELLOS: Al fin murió don García
en las prisiones.

VELA: Así
me viene a faltar a mí
la esperanza que tenía. 1695
Sólo ese resquicio abrió
a mi dicha la Fortuna;
ya no hay esperanza alguna.

MONGANA: Buen ventanazo nos dio.

PORCELLOS: Si la potencia divina 1700
es quien la fortuna mueve,
desconfiar no se debe
pues donde no se imagina...

MONGANA: Eso dicen de la liebre.
Donde no piensan saltó, 1705
pero de la dicha, no.

VELA: Bárbaro, harás que te quiebre
la boca.

PORCELLOS: Gusto de oílo,
dejadle.

VELA: Vete de ahí
o calla, Mongana. 1710

MONGANA: Aquí
trovaré aquel estribillo:
"Oh, terribles agravios
mátanme de hambre y ciérranme los labios".

VELA: ¡Nunca hablaste sin dar pena?
MONGANA: Cómo de ésas tú me das. 1715

PORCELLOS: ¿Con necesidad estás?

Toma, amigo, una cadena.

MONGANA: Muy bien se la puedes dar;
ánimale que es cobarde.

Las cuatro son de la tarde 1720
y podemos comulgar
como están mis tripas anchas
a estas horas. Así viva
que puede vender saliva.

¿Hay quién quiera sacar manchas? 1725

PORCELLOS: Aunque es dádiva del Rey,
¿en quién mejor empleada?

VELA: La merced es excusada.

PORCELLOS: Tomarla tienes.

VELA: Si es ley
obedecer, tuyo he sido. 1730

¡Ah, bellacón!

MONGANA: ¡Qué regalo!

No fue el estribillo malo.
La cadena le ha valido.

PORCELLOS: Digo, pues, que la desdicha
es vivir desconfiando. 1735

Nadie sabe en qué ni cuándo
ha de venirle la dicha.

¿Cuántos en lo que tuvieron
por dicha su muerte hallaron?

¿Cuántos, cuando no pensaron,
ricos y alegres se vieron? 1740

Don Vela, mientras vivimos
no hay buena ni mala suerte
hasta que llegue la muerte
que es el fin a que nacimos. 1745

Morir bien y a la vejez
es la dicha verdadera
y así el hombre hasta que muera
no puede, no ser jüez
de su mala o buena suerte. 1750

Vivir es dicha. Al morir
la dicha se ha de advertir
si es mala o buena la muerte.

Quien muere bien es dichoso;
quien muere mal desdichado. 1755

Un astrólogo afamado,
aunque siempre fui dudoso
de la judicaria yo,
me dijo, el cielo lo impide,
que seré dichoso en vida 1760
y no en la muerte.

VELA: Mintió.

Ni te acuerdes, ni lo creas.
Eres varón singular
y así el cielo te ha de dar

aun más vida que desees. 1765
 PORCELLOS: ¡Sea así para los dos!
 Astrólogos no creí.
 Vivir bien me toca a mí;
 lo demás le toca a Dios.
 Que como haya yo vivido 1770
 bien creyendo y bien obrando,
 muera yo del modo y cuando
 el cielo fuere servido.
 Voyme a ver al Rey.

Vase [don Diego PORCELLOS]

VELA: Adiós.
 MONGANA: Ya podrás hacer retablos. 1775
 El señor de los diablos
 sea bendito; que los dos
 quedamos solos. Toquemos
 ese divino metal
 tras quien va todo animal, 1780
 espejo en que todos vemos
 nuestras humanas acciones.
 ¡Oh, cadena hermosa y bella,
 si fueran los de Marsella
 tus gallardos eslabones! 1785
 Pienso que falsa has de ser
 porque habiéndote tocado
 la mano de un desdichado
 alquimia te has de volver.
 VELA: Vete, pues, en hora buena; 1790
 que a una persona deseo
 hablar, y viene.

MONGANA: Y aun creo
 que has de darle la cadena.
 Déjate de esos amores.
 Pagar podemos así, 1795
 que han de llover sobre mí
 tus cansados acreedores
 y me habrá de suceder,
 temiéndolo estoy por puntos,
 lo que a tres ciegos que juntos 1800
 rezaban para comer.
 Dijo al uno una tapada,

"Tome este escudo, Tomé",
y repártalo, y se fue
no dejando a Tomé nada. 1805
Regocijados deste arte,
los ciegos se concomieron
y sus partes le pidieron,
"Tomé, mi parte, mi parte".
Él juraba a Jesu Cristo 1810
y ninguno le creía,
y hubo ciego que decía,
"Sí, se lo dio, yo lo he visto".
Sin más, ni más intervalos,
confundidos en los modos, 1815
andaban a Palos todos
y se molieron a palos.
VELA: Vete ya.
MONGANA: Dime, ¿quién es
la tal dama?
VELA: Bestia, vete.
MONGANA: ¿Es mondonga? ¿Es del retrete? 1820
Sépalo y muera después.

Vase [MONGANA]. Sale BRIANDA

BRIANDA: (Vi a don Vela y he venido [**Aparte**]
como blanca mariposa
sitiando la luz hermosa
que su cuna y tumba ha sido). 1825
Señor, don Vela.
VELA: Brianda,
aurora de mi consuelo,
iris sacro de mi cielo,
mensajera por quien anda
comunicándose el bien 1830
de mi vida y de mi amor,
dime, ¿cómo está Leonor?
BRIANDA: Buena y amando también.
VELA: Dale esta cadena y ruega
que la acepte y en su pecho 1835
la vea yo, satisfecho
de que favor no me niega.
Por la extraordinaria hechura,
ya que no por el valor,

digna ha sido de Leonor.

1840

Dale la cadena

BRIANDA: Luego la daré.

VELA: Procura

hacer mis partes.

BRIANDA: Es cierto.

VELA: ¡Quién te diera un gran tesoro!

Vase [don VELA]

BRIANDA: En las finezas del oro

de mi amor está encubierto.

1845

Disculpada es mi malicia,

remedio a mi amor prevengo

y ya se verá que tengo

mayor amor que codicia.

La cadena le he de dar.

1850

Sale LEONOR

LEONOR: Brianda.

BRIANDA: ¿Señora mía?

¿Cómo te va de alegría?

¿Cómo te va de pesar?

LEONOR: De todo tengo, aunque son

entre mis quejas y amores

1855

las horas tristes mayores.

BRIANDA: Ansí dice una canción:

"¡Oh, si volasen las horas

del pesar

como las del placer

suelen volar!"

1860

Ésta ha de estarte muy bien.

Ponte al cuello esta cadena.

LEONOR: ¿Quién te la ha dado, que es buena?

BRIANDA: No me preguntes de quién.

1865

LEONOR: ¡Ay, si de don Diego fue!

No te quiero examinar.

BRIANDA: (Don Vela se ha de engañar [**Aparte**]

si la cadena le ve).

También en deuda me estás

1870

de que me voy, porque viene.

Vase [BRIANDA]

LEONOR: ¡Qué mujer tu agrado tiene!
Discretamente te vas.

Sale PORCELLOS

PORCELLOS: (Aquí me encuentro a Leonor **[Aparte]**

y con dos afectos lucho.

1875

Mucho es mi respeto, y mucho
es en el alma el amor.

¿Llegaré? Tengo temor
de ofender a la amistad.

¿Callaré? Será crueldad
no explicar mis propios daños.

1880

¿Hablaré? Diráme engaños.
¿Huiré? Tengo voluntad).

LEONOR: Conde, pasad adelante.

¿Qué teméis ni qué dudáis?

1885

¿Suspenso al verme quedáis?

¿Sois acaso aquel amante
que prometió del diamante

la fineza y resplandores,

lo fino de los colores

1890

de la rosa, hija de mayo,

la fortaleza del rayo,

y el amor de los amores?

PORCELLOS: ¿Y sois vos la que ha jurado

ser ejemplo de amistad,

1895

ser lealtad de la lealtad,

ser cuidado del cuidado,

ser el amor de los amado,

ser olvido del olvido,

ser el ser que firme ha sido,

1900

ser muerte de la mudanza,

ser vida de la esperanza?

LEONOR: Sí, lo juré y lo he cumplido.

PORCELLOS: Mucho lo dudo, Leonor.

LEONOR: Mucho lo afirmo, don Diego.

1905

No juzga de luz el ciego,

ni el cobarde del valor.

Como en vos faltó el amor, miráis como por antojos de color verdes y rojos.	1910
Cuanto objetos se ofrecen rojos y verdes parecen, y está el color en los ojos.	
PORCELLOS: Tener más crédito y fe el hombre que estima y ama, con lo que dice la dama que con lo mismo que ve, no es fineza. Engaño fue y error del entendimiento o es la fe de cumplimiento.	1915
Pero yo, que estoy en mí, si he de creer lo que vi, he de sentir lo que siento.	1920
Si a mí tu pecho me adora, eres traidora a mi amigo, y si a él adoras, conmigo eres otra vez traidora.	1925
Mira quién eres, señora, pues que traidora has de ser con querer o no querer.	1930
Y si a los dos favoreces, eres traidora dos veces, eres monstruo y no mujer.	
Excusado es el decir tu ingratitud y mi pena.	1935
Hable por mí esa cadena que acabas de recibir.	
Por mi amigo he de sentir si a su amor ingrata fueres.	
Mira quién soy y quién eres.	1940
Mira los males que espero, que si no me quieres, muero; y moriré si me quieres.	
LEONOR: Todo es enigmas y encanto para más confusión mía; que ni entiendo tu alegría ni comprendo tu llanto.	1945
De tus razones me espanto; no las penetro y así en mí misma me perdí;	1950

que en lenguaje tan sucinto
me formas un laberinto,
porque no sepa de mí.
PORCELLOS: Huyó esa voz de sirena
tapándome los oídos. 1955
LEONOR: Vete, piedra sin sentido.
PORCELLOS: Si soy piedra, esa cadena
tiene eslabones y ordena
amor, que hiriéndome están,
para que arroje un volcán 1960
y un abismo de centellas.
LEONOR: ¡Para que me abrasen ellas!
PORCELLOS: Eres nieve; no podrán.
LEONOR: Eres ingrato.
PORCELLOS: Tú, infiel.
LEONOR: Tú, falso. 1965
PORCELLOS: Tú, fermentida.
LEONOR: Mientes, Conde, por tu vida.
PORCELLOS: Cadena, parque y papel
son testigos.
LEONOR: ¡Ah, crüel!
¡Tanto engaño, tanto enredo!

Sale a la puerta don VELA y escucha

PORCELLOS: Déjame, Leonor. 1970
LEONOR: No puedo.
PORCELLOS: Libre soy.
LEONOR: Y esclava soy.
PORCELLOS: ¿Cómo, si rabiando voy?
LEONOR: ¿Cómo, si llorando quedo?
PORCELLOS: Suelta la capa.
LEONOR: La palma
he de alcanzar. 1975
PORCELLOS: No podrás.
LEONOR: ¿No vale tu capa más
que un alma? Suéltame el alma.
PORCELLOS: Engaña el mar con su calma
y tú con esa dulzura.
LEONOR: ¿Cuándo engañó fe tan pura? 1980
PORCELLOS: Si finge amor.
LEONOR: Es error;

mas, bien dices, no es amor
el que llega a ser locura.

Vase PORCELLOS sin ver a don VELA

VELA: ¿Esto escucho y vivo estoy?
¿Esto he visto y tengo vida? 1985
Villana falsa, homicida,
tirana del ser que soy,
pues vida me dabas y hoy
desestimas tu nobleza,
tu recato, tu belleza. 1990
Y el alma que yo te di,
¿cómo te lleva tras sí
tu misma naturaleza?
¿Desta suerte? ¿Desta suerte
se premia mi inmenso amor? 1995
Eres símbolo, Leonor,
del engaño y de la muerte.
LEONOR: Hombre, ¿quién eres? Advierte
con quien hablas, que a mi ver
vienes loco. 2000
VELA: Puede ser,
que locos hace una pena.
(¡Que trayendo mi cadena, **Aparte**
esto diga una mujer!)
Si amor a don Diego tienes,
¿cómo me engañas a mí? 2005
LEONOR: Loco, ¿qué dices?
VELA: Que vi
en ti amor, en él desdenes.
LEONOR: Hombre o demonio, ¿a qué vienes?
VELA: A ver tus muchos engaños.
LEONOR: ¡Qué sucesos tan extraños! 2010
VELA: Los que con el alma toco...
LEONOR: ¡Hola! Echad de aquí este loco.
VELA: ¿Locura son desengaños?
LEONOR. ¡Haréte matar!
VELA: Ya muero
a manos de tus rigores. 2015
LEONOR: ¿Qué dices?
VELA: De los favores
que me diste desespero.

LEONOR: Hombre, vete.

VELA: Oye, áspid fiero.

LEONOR: ¿Quién eres?

VELA: Quien te ha adorado.

LEONOR: ¿Y quién soy?

2020

VELA: Quien me ha negado.

LEONOR: ¿Yo te vi?

VELA: Ni me has de ver.

LEONOR: ¡Qué desdichada mujer!

VELA: ¡Yo sí que soy desdichado!

Vanse, cada uno por su puerta. [Sale MONGANA]

MONGANA: Viéndome desaliñado,

pobre, mal vestido y roto,

2025

¿quién dirá que soy devoto

de saber lo que ha pasado?

Por saber quién es la dama

de don Vela, mi señor,

Conde Claros, con amor,

2030

salto diera de la cama.

A costa de que un soldado

de la guarda me despeje

con sus barbas de hereje,

hasta el jardín he llegado.

2035

¡Por Dios, que la Reina sale!

¡Qué santa mujer! ¡Qué hermosa!

De las flores es la rosa,

más que toda España vale.

[Sale la REINA]

REINA: ¡Hola! Avisad a las damas

2040

que a los jardines me voy.

Si melancólica estoy,

hagan pálidas retamas,

Van saliendo y entrando por otra puerta REINA y damas

hagan cándidos jazmines

lo que el discurso no ha hecho,

2045

mas si el mal está en el pecho,

no hay remedio en los jardines.

Vase [la REINA]

MONGANA: La Reina es cosa sagrada;
della no puedo saber
quién es aquesta mujer
tan servida y recatada.

2050

Sale LEONOR

A ésta he de llegar primero,
ingeniosa es mi cautela.

Haciendo reverencias

Críado soy de don Vela.

LEONOR: Pues, ¿qué importa majadero?

2055

MONGANA: (No sois vos, pues respondéis [**Aparte**]
tan aceda).

Sale ISABELA

LEONOR: Anda, Isabela.

Vase [LEONOR]

MONGANA: Críado soy de don Vela.

ISABELA: Muy buena alaja tenéis.

Vase [ISABELA]

MONGANA: También me responde mal.

2060

[Sale MARCELA]

Esta se llama Marcela.

Críado soy de don Vela.

MARCELA: Servís en lindo hospital.

Vase [MARCELA]

MONGANA: Ésta tampoco ha de ser.

[Sale BRIANDA]

Una esclavilla bufona 2065

sale también y es persona

a quien he de acometer.

BRIANDA: ¡Qué aprisa la Reina va

aun a las damas no espera.

MONGANA: Mas si aquesta galga fuera... 2070

Pero preso se sabrá.

Críado soy de don Vela,

mi señora.

BRIANDA: Huélgome, a fe,
de conocerte.

MONGANA: Ya sé...

(Todo el tiempo lo revela). **[Aparte]** 2075

que le dais muchos favores.

BRIANDA: Luego, ¿ya me ha conocido?

MONGANA: Sí, muy bien y agradecido

está, suspirando amores.

BRIANDA: Este rubí le has de dar 2080

en albricias que ha gustado

que yo le quiera.

MONGANA: Doblado

dice que agora ha de amar.

BRIANDA: Buenas nuevas te dé Dios;

eso mis ojos desean. 2085

Voyme porque no nos vean

solos hablando a los dos.

La sortija es extremada,

tráigala desde hoy por mí.

(A la Reina la cogí. **Aparte** 2090

Esclava y enamorada,

¿qué no ha de hurtar?)

Vase [BRIANDA]

MONGANA: Mil cruces

me hago. ¡La perrengue ha sido!

Lindamente lo he sabido

y por lindos arcaduces. 2095

¡Oh, cuánto necio blasona

que dama de partes tiene

y es, cuando a saberse viene,
un punto más que fregona.
Don Vela y don Diego son.

2100

[Salen] VELA y PORCELLOS

PORCELLOS: Esto, amigo, me ha pasado.

VELA: De todo estoy admirado.

MONGANA: Déte más admiración
que sé quién es tu dama.

VELA: ¿Qué dices, loco?

2105

MONGANA: Que yerra
tu gusto amando a una perra.
Una galga es quien te llama
suyo.

VELA: ¿Y cómo lo has sabido?

MONGANA: Ella me lo dijo a mí
y te envía este rubí.
Piensa que la has conocido
y que la quieres.

2110

PORCELLOS: Don Vela,
eso es, sin duda Brianda.
En estos enredos anda.
Suya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
y aun siempre yo sospeché
que la voz suya no fue.

2115

VELA: ¿Habrá desdicha mayor?

Echó la Fortuna el sello
en perseguirme y burlar.

2120

MONGANA: El rubí puedes tomar.

VELA: Ni he de tomarlo ni vello.

A la bufona embustera
se lo vuelve.

2125

MONGANA: Sí, mañana.

PORCELLOS: Toma esta bolsa, Mongana,
por ese rubí, y no quiera
caer en la necedad
de volverlo.

Dale una bolsa y toma el rubí

MONGANA: No caeré.

PORCELLOS: Esto se gaste, que fue
atreverse mi amistad,
y en habiéndose gastado,
tú me avisarás después.

VELA: A quien desdichado es
no hay consuelo ni aun soñado.

PORCELLOS: En mí he vuelto, corazón;
dame albricias, alma mía.
Tomad toda mi alegría
y dadme una pasión.

Alentad, ojos, deseos;
alentad, no siendo extraños.
No me matéis, desengaños.
Con el placer deteneos.

[Salen la] REINA, LEONOR y MUSICOS

MONGANA: En estos jardines anda
ya la Reina.

PORCELLOS: Verdad es.
Retirémonos los tres.

VELA: ¡Que me engañase Bríanda!

Vanse aquí [PORCELLOS, don VELA y MONGANA]

REINA: Desnudó el invierno frío
esas ramas del jazmín,
monarca deste jardín;
y las albas del estío
llorando en él su rocío
restauraron su belleza;

y la arrugada corteza
vio su pompa natural;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza.

Esa fuente casi helada,
la estación del tiempo fría
calló con melancolía
en sí misma aprisionada.

Vino mayo y desatada
corrió con más ligereza
dando al aire con belleza
martinetes de cristal;

y siendo yo racional
 es eterna mi tristeza.
 El pajarillo que muerde
 esos ramos y esas flores,
 cuando copia los colores 2170
 de su pluma el campo verde,
 la voz rompe, el dolor pierde
 que infundió naturaleza
 en su viudez, y así empieza
 su música accidental; 2175
 y siendo yo racional,
 es eterna mi tristeza.
 LEONOR: Señora, la causa di
 de tus tristezas.
 REINA: No sé.
 LEONOR: ¿No ha de haber remedio? 2180
 REINA: ¿En qué?
 LEONOR: ¿Quieres que te canten?
 REINA: Sí.
 LEONOR: Siéntate, pues, y la pena
 acaso divertirás.
 REINA: Ya no podrá ser jamás.
 LEONOR: Ponte al cuello esta cadena 2185
 que es de labor africana
 y no se ha visto en León
 tan curiosa perfección.
 REINA: Cualquier medicina es vana.
 Leonor, el Rey se ha cansado 2190
 de mí; enfadado me mira.
 Aragón le ofrece a Elvira
 y mi pecho enamorado,
 como no tiene otro estudio
 sino amar, con impaciencia, 2195
 siente más del Rey la ausencia
 que la afrenta del repudio.
 LEONOR: Será engaño, cantad.
 REINA: Crece
 mi mal si música das;
 que al alegre, alegre más 2200
 y al triste más le entristece.
 MUSICOS: "Celosa está y ofendida
 la gran Reina de Cartago,
 porque ha temido la ausencia

de aquel piadoso troyano. 2205
Llorando al fuego se arroja
y las llamas se aumentaron,
porque lágrimas de amor
volcanes son y no llanto".

REINA: Hizo bien. Encended fuego; 2210
que si en desdichas me abraso
quiero juntar en mi muerte
fuego a fuego, rayo a rayo,
pena a pena, furia a furia.
Pues los cielos me negaron 2215
vida a vida, amor a amor,
gloria a gloria, y labio a labio.
LEONOR: ¿Qué accidente es éste tuyo?

[Salen] el REY Ordoño y un CRIADO dándole un retrato

CRIADO: Éste es, señor, el retrato 2220
que me pediste de Elvira.
De Zaragoza le traigo.
REY: Hasme servido muy bien.

[Vase el CRIADO]

(Quiero mirarle despacio; **[Aparte]**
porque ha de ser de mis penas
el alivio y el reparo. 2225
Si mis sospechas no mueren,
si son ciertos mis agravios,
substitución será hermosa
de aquélla que estoy mirando.
¡Cuánto, cuánto más gallarda 2230
es Violante que ésta! ¡Oh, cuánto
es aquel ángel que temo
más hermoso y más bizarro!
Sombra es ésta de aquel sol,
nube es ésta de aquel rayo, 2235
pero, ¿qué importa mi amor
si el honor está temblando?)
MUSICOS: "El mar llora dos ejemplos
de amantes, Hero y Leandro,
unidos en una muerte, 2240

en una fe y en un mármol".

REINA: (¡Dichosos aquellos dos **[Aparte]**

que fenecieron amando

si eran honestas sus vidas,

si eran sus amores castos!

2245

Levántase furiosa

Dejadme arrojar a mí

sobre los duros peñascos

de ese parque; mas, ¿Qué importa

si no he de encontrar los brazos

de mi esposo?)

2250

Siéntase

REY: (Las tristezas **[Aparte]**

de la Reina van pasando

adelante cada día

y yo no me satisfago

de mis dudas. Déme el cielo

la muerte o el desengaño.

2255

Ve la cadena y cáesele el retrato

Pero junto lo estoy viendo;

en su cuello estoy mirando

desengaño y muerte. ¡Ah, cielo,

lo que te pedí me has dado!

¿No es aquélla mi cadena?

2260

Sin vergüenza y sin recato

la trae al pecho, diciendo

que se la dio un hombre falso.

¡Ea! A sentir me retiro.

¡Ea! A reventar me aparto.

2265

Cielo, acabemos con esto.

Muramos, honor, muramos).

Vase [el REY]

BRIANDA: Mirándote ha estado el Rey

entre esas flores y ramos

y se le cayó en el suelo

2270

un retrato de la mano.

REINA: Dámele acá, dame luego

ese veneno y letargo

en que duermen mis sentidos.

Idos, todos, retiraos.

2275

LEONOR: ¡Que niegue el Rey a esta fe,
deudas de amor!

Vase [LEONOR]

ISABELA: ¡Qué intervalos
son éstos!

Vase [ISABELA]

BRIANDA: No los entiendo.
El seso le va faltando.

Vase [BRIANDA. Queda la REINA sola]

REINA: Elvira, entremos en cuenta

2280

las dos agora, y sepamos

yo tu bien y tú mi mal,

yo tu dicha y tú mi agravio.

Más hermosa eres que yo,

no lo niego, pero, ¿cuándo

2285

no es la hermosura infeliz?

Ejemplos tenemos raros,

Naturaleza y Fortuna

usan efectos contrarios;

al dar belleza, al dar dicha,

2290

las dos nos truecan las manos.

Aquí sale el REY a la puerta y escucha

Elvira, escarmienta en mí;
que me he visto en el estado
que has de tener, y has de verte
en el que yo estoy llorando.

2295

¡Dichosa tú que tendrás,
cuando lleguen los trabajos
de tu espíritu, consuelo
en lo que a mí me ha pasado.

Hallarás en mí un ejemplo 2300
de fe, de amor, de recato,
desdichas y más desdichas.
Unas tengo, otras aguardo.
Mira, Elvira, que al Rey quieras.
Sólo anhelo tu cuidado 2305
por amarle como yo,
pero no podrá ser tanto;
mas, ¿cómo tengo paciencia
para mirarte despacio
y para darte consejos 2310
contra mí que en hielos ardo,
contra mí que en llamas hielo,
pensamientos soberanos,
deseos no conocidos,
y amores nunca estimados? 2315
Plega al cielo que yo vea
al dueño deste traslado
con los áspides que agora
el alma me están chupando.
Plega al cielo que yo goce 2320
las quejas y desengaños
que tendrá.

REY: ¿Qué es esto?

REINA: Nada.

Tomad allí ese retrato.

Vase [la REINA]

REY: Cuando a buscarle venía 2325
sospechas y dudas hallo
que me contrastan del modo
que suelen vientos contrarios
impeler y detener
un bajel que zozobrando
se ve en ondas de zafir, 2330
se ve en montes de alabastro.
Vi la cadena y oí
palabras que eran regalos
del amor más verdadero
del corazón más humano. 2335
¿Preguntaré quién la dio?
“He de andar averiguando,

como hombre vil, mis injurias?
No han de salir de mis labios.

[Sale PORCELLOS]

PORCELLOS: Horas ha que no te he visto. 2340

Dame, gran señor, la mano;
que el día que no la beso
estoy tan desazonado
que de nada siento gusto.

REY: Toma, don Diego, los brazos. 2345

PORCELLOS: Sin la mano no hay favor
que me satisfaga.

REY: Extraños
son tus modos de obligarme.

Dale la mano y ve el rubí

(¿Pero qué he visto, qué vaso **[Aparte]**
de veneno estoy bebiendo 2350

en el rubí que le he dado
a la Reina? Mis dos joyas
como amantes se trocaron.

¿Qué más desengaños quiero?
Bastan, honor, estos cargos; 2355

que agraviado me doy
cuando basta sospecharlo).

Don Diego, venid conmigo.

PORCELLOS: Siempre seguiré tus pasos.

REY: A las doce de la noche 2360
en esta puerta os aguardo.

[Vanse los dos. Salen] al balcón LEONOR y BRIANDA

LEONOR: Bríanda, en este balcón
ya que la noche ha venido
espero restituido 2365
a mi pecho el corazón.

Hablarme quiere don Diego;
repetir querrá sus quejas
y así he venido a estas rejas
con algún desasosiego.

Darle pretendo un favor
si viene como solía. 2370
Vea a traer, Brianda mía,
una banda de color.
BRIANDA: Huelgo, señora, que estés
alegre; también lo estoy, 2375
pero por la banda voy,
yo te lo diré después.

Vase [BRIANDA]

LEONOR: Vengas, ¡oh, noche!, en buena hora.
Si amor me da sus favores,
tus estrellas serán flores, 2380
tu oscuridad será aurora.

[Salen] PORCELLOS y CARRASCO

PORCELLOS: Carrasco, vuélvete a casa.
CARRASCO: ¿Cómo te puedo dejar?
PORCELLOS: Sólo esta noche he de andar.
No has de saber lo que pasa. 2385
Mira que me enojaré
si no te vas.

CARRASCO: Tuyo soy.
(Aunque finjo que me voy, **[Aparte]**
en este parque podré
esperar, que soy leal). 2390

Pónese un lienzo en la cabeza; recuéstase, la cabeza en la capa

y aun puedo estar reposando,
porque él suelo estar hablando
una noche natural.
Aquí me tiendo y él hable
cuanto le venga a la boca. 2395
LEONOR: ¿Quién a nuestras rejas toca?
PORCELLOS: (Ella respondió. Notable **[Aparte]**
es su cuidado). Leonor,
¿quién se pudiera atrever
a estas rejas a no ser 2400
animado de mi amor?
LEONOR: ¡Ay, Conde, gracias al cielo

que más apacible vienes!

PORCELLOS: Razón de culparme tienes.

LEONOR: Habla paso.

2405

PORCELLOS: No hay recelo
ya en mi amor, que el Rey me dijo
que tú mi dueño has de ser.

LEONOR: ¡Oh, qué dichosa mujer!

PORCELLOS: ¡Oh, qué inmenso regocijo!

Sale MONGANA

MONGANA: Siguiendo voy y acechando
este bellacón que muero

2410

por vengarme. Como un cuero
está durmiendo y roncando.

Ya una burla le prevengo;
que como aprendo a escribir
mi tintero ha de venir

2415

siempre aquí. Si de él me vengo
seré un famoso varón
aunque esto será barato
con que cuelguen mi retrato
en alguna procesión.

2420

Hace lo que dicen los versos

Tinta la echo en las dos manos
pues las tiene tan tendidas.

¡Oh, véalas yo mordidas
de dos hambrientos alanos!

2425

PORCELLOS: ¿Tal, señora, has de decir?

Daránme gran desconsuelo
tus temores. ¡Vive el cielo!,
que he de amarte hasta morir.

LEONOR: Y yo, Conde, he de quererte

2430

hasta que deje de ser,
y aun mi amor ha de exceder
los términos de la muerte.

***Pica MONGANA con una canilla a CARRASCO en la cara y él se
tiñe***

MONGANA: Vos mismo seréis, Carrasco,

quien la burla os haga así. 2435
 ¿Pica la mosca? Eso sí.
 Eso será untar el casco.
 ¡Oh, si un áspid le picara!
 No está otra mano segura.
 Déte el cielo la ventura 2440
 como te pones la cara.
 El se pone negro y fiero,
 borracho debe de estar,
 pues no acierta a despertar.
 Espada, capa y sombrero 2445
 cobré ya. No ha de dormir

Quítale espada, sombrero y capa

quien tiene enemigos, loco.
 Otra vez le pico y toco.
 Acábese de teñir.

Vase [MONGANA]

PORCELLOS: ¿Cómo he de irme sin señal 2450
 de tan verdadero amor?
 ¿Cómo he de irme sin favor
 que hacerme pueda inmortal?
 LEONOR: No os iréis. Dame esa banda
 azul que el alma me alegra. 2455
 ¡Ay, que la arrojé y es negra!
 ¡Oh, qué necia estás Brianda!
 PORCELLOS: ¿Qué importa el negro color?
 Ningún agüero me muestra
 que en el haber sido vuestra 2460
 está, señora, el favor.
 LEONOR: Adiós, Conde, hasta mañana.
 ¡Que volváis a ser el día
 de mi luz y mi alegría!

Vanse [LEONOR y BRIANDA]

PORCELLOS: Vos, el alba soberana. 2465
 ¡Oh, banda, lo que he estimado
 teneros por prenda hermosa
 de la que ha de ser mi esposa!

Vuestro color no ha turbado
mi esperanza y mi alegría
que la noche es negra y fea
y el amante la desea
más que el rosicler del día.
¿Quién es? ¿Qué gente?

CARRASCO: Ninguna.

¡Ay, que sin espada estoy!

PORCELLOS: ¿Quién eres, hombre?

CARRASCO: (¿Quién soy **[Aparte]**
no conoce haciendo luna?)

PORCELLOS: ¿Eres sombra o monstruo feo?

CARRASCO: (Pues que no me ha conocido, **[Aparte]**
quiero callar).

PORCELLOS: Negro ha sido
esta noche cuanto veo.

CARRASCO: (Él me mandó que me fuese; **[Aparte]**
no quiero enojarlo m s).

Vase [CARRASCO]

PORCELLOS: ¿Cómo callando te vas?
Pero, ¿qué recelo es ése,
corazón? Negro sería
que estaba durmiendo aquí.

Nunca en agüeros creí.
Dios es quien todo lo guía.
Porque el mundo engaña y miente,
bien es que algunas señales
han precedido a los males,
pero todo es accidente.

Muerte y vida Dios las da.
No hay potencia humana cierta.
Las doce son y la puerta
siento abrir. El Rey será.

[Sale el REY]

REY: ¿Es el Conde?

PORCELLOS: Sí, señor.

REY: ¿Venís sólo?

PORCELLOS: Sólo vengo.

REY: Esperad un rato.

Vase [el REY]

PORCELLOS: Tengo

un linaje de temor
que no entiendo. ¿Para qué
sólo a estas horas y aquí
me quiere el Rey? Pero, ¿a mí
qué me importa? No lo sé;
ni es bien saberlo. Esperar
me toca y obedecer.
Misterio el Rey ha de ser.

2505

Siéntase

No se debe escudriñar.
Pero esta melancolía,
este cuidado y temor,
¿qué serán? De nuestro humor
no se ha de hacer profecía.
¿Qué han de ser? Afectos vanos,
pasiones de ánimo errantes,
porque nunca están constantes
los pensamientos humanos.
Si el Rey me mira estos días
con semblante diferente,
luego causa suficiente
tienen mis melancolías.
Si mi dicha se ha cansado,
cosas ordinarias son;
que tienen declinación
las que llegan a su estado.
Enemigos ni envidiosos
no tengo. Vanos temores,
dejadme, que ni hay traidores
en palacio, no hay quejosos.
Yo sirvo bien, vivo bien,
justo es el Rey, yo leal,
pues, ¿por qué recelo mal?
Si es amago, si es vaivén
de la Fortuna, ¿qué importa?
Cánsese, injurias ofrezca
como yo no las merezca.

2510

2515

2520

2525

2530

2535

La vida más larga corta
parece cuando el morir
llega con pálido ceño.,
La tristeza engendra sueño; 2540
seguro podré dormir.

[Duérmese PORCELLOS, sale el REY]

REY: Pasos son de un desdichado
éstos que doy, pues deseo
tener piedad y me veo
a ser crüel obligado. 2545
Tan obediente y leal
siempre el Conde me ha servido,
que aunque me juzgo ofendido,
no le puedo querer mal.
Descuidado su durmió. 2550
Mucho hay aquí que decir.
¿Seguro puede dormir
quien a un rey ofende? No.
Ilusiones son y antojos
mis sospechas. La traición 2555
dicen que es como el león
que no cierra bien los ojos.
Éste duerme descuidado,
sin recelos, sin temor.
¿Cómo puede ser traidor 2560
un corazón sosegado?
Casi temo, yo lo dejo,
¿pero si son vehementes
los indicios? Piedad, mientes.
Con razón me ofendo y quejo. 2565
Conde, amigo, si por dicha
eres leal, recto soy
cuando la muerte te doy.
Quéjate de tu desdicha.

*Sácale la espada, dale con la daga. Él se defiende con la silla y el
REY le riñe*

PORCELLOS: Válgame Dios, ¿quién da muerte 2570
a un inocente?

REY: Un Rey justo

que te mata con disgusto
y con dolor más fuerte
que el morir.

PORCELLOS: Señor, señor,
ten piedad. No te ofendí.
¿Tú mismo me matas?

REY: Sí,
y en esto se ve mi amor;
que no quiero que ninguno
sepa que traidor has sido,
ni que yo estoy ofendido.

Y aunque vivo queda el uno,
de dos que saben lo cierto,
singular testigo es,
y yo moriré después
de pena de verte muerto.

PORCELLOS: Mi señor, ya siento más
en ansias tan infelices
las palabras que me dices
que la muerte que me das.

¿Traidor, don Diego Porcellos?
No puede ser. Desdichado,
eso sí, pues levantado
se vio en los cielos y dellos
tú me has dejado caer
para desdicha mayor.

¿En qué te ofendí, señor?
¡Vive Dios!, que él ha de ser
quien descubra mi lealtad,
quien me dé al morir paciencia,
quien ampare mi inocencia,
pues es la misma verdad.

Tener espada quisiera
para rendirla a tus pies,
no por defenderme; que es,
cuando tú gustas que muera,
la defensa una traición.

Culpado debo de estar,
pues tú me quieres matar
siendo tan recto varón.

Culpado seré, sin duda,
pero no sé en qué, señor.
¿Cómo, dice, tanto amor

en tanto rigor se muda?
 Por ser tu hechura, ¡ay, de mí!,
 lástima darte pudiera 2615
 verme deshacer. ¿Quién fuera
 pobre hidalgo como fui?
 Tres cosas son las que hoy
 te encomiendo, si te obligo;
 mi honra, mi cuerpo y mi amigo, 2620
 porque el alma a Dios la doy.
 Y muriendo desta suerte
 mi dicha no tuvo efeto.
 ¡Qué proverbio tan discreto!
 No hay dicha ni desdicha hasta la muerte. 2625

Cae detrás del paño

REY: ¡Ay, leyes del mundo! ¡Ah, sabios!
 ¿Cómo no enmendáis las leyes
 que deben también los reyes
 vengar así sus agravios?
 Mas no deben; yo lo hice, 2630
 porque esté secreto así.
 ¡Ay, miserable de ti!
 ¡Ay, venturoso infelice!
 No ha de haber ojos que crean
 que yo le quise matar. 2635
 Prevenidos han de estar
 los que importa que esto vean.

Salen LEONOR, REINA y BRIANDA con una luz

¡Hola!
 LEONOR: ¿Qué quieres, señor?
 Rumor de espadas sentí.
 REINA: Señor, ¿vos estáis así? 2640
 ¿Vos ministro del rigor?
 ¿Para esto me habéis mandado
 venir aquí?
 REY: Mirad luego;
 (aquí se turba) a Don Diego.
 LEONOR: ¡Ay, corazón desdichado! 2645
 ¡Ay, mi esposo! ¡Ay, dueño mío!
 ¡Ay, caballero leal!

¿Quién te ha dado muerte tal?

REY: ¿Qué dices?

LEONOR: De mi albedrío

era dueño, y yo del suyo.

2650

A mi esposo me han quitado.

REY: Luego, ¿él te quiso?

[A LEONOR]

REINA: Ha mostrado

gran flaqueza el pecho tuyo.

Si cuando yo te noté

aquel papel se le diera,

2655

tu amor ocasión no fuera

de la flaqueza que ve

el Rey en ti. Tú, Leonor,

¿has de decir que has tenido

amor? Si piedad ha sido,

2660

¿por qué la llamas amor?

Lástima decir podías,

de lástimas. Pero no...

que si la muerte el Rey le dio,

fuera las lágrimas pías

2665

injustas. El Rey lo ha hecho.

Justicia debió de ser.

Él es Rey y tú mujer.

Ten valor, sosiego el pecho.

Esta cadena me has dado

2670

que a ti el Conde te la dio.

No quiero cadena yo

de un hombre tan desdichado

o tan traidor. Toma pues

tu cadena. Y vos, señor,

2675

oíd aparte, y Leonor

por osada y descortés

no me tendrá si me escucha.

¿Vos crüel y vos tirano?

¿Vos matáis por vuestra mano?

2680

Esa indignidad es mucha.

¿No podíades mandar

que lo matasen si había

hecho alguna alevosía?

Y, ¿qué delito fue amar

2685

a Leonor para dar muerte
 a un hombre que os ha servido
 con tal amor, y que ha sido
 de un león bramido fuerte?
 ¡Ea, señor! ¿Qué dirán 2690
 las historias de Castilla
 si vuestra misma cuchilla
 corta los cuellos que están
 sirviéndoos con tal cuidado?
 REY: Señora, ¿qué es de un rubí 2695
 que en prendas de amor os di?
 REINA: Esa esclavilla lo ha hurtado;
 ella dirá a quien lo dio.
 REY: Dilo.
 BRIANDA: Señor, la verdad
 es que tuve voluntad 2700
 a don Vela y me engañó
 el diablo y yo se le di.
 REY: ¡Válgame Dios, y qué extraños
 son del hombre los engaños!
 ¡Ay, infelice de mí! 2705
 ¡Que di la muerte a un amigo!
 Mi error a furia provoca.
 Tú eres Reina, a ti te toca
 darme un ejemplar castigo.
 Toma esa espada, da muerte 2710
 a un homicida crüel
 del vasallo más fiel.
 No viva, no, desta suerte
 hombre que para callar
 sus sospechas no inquirió 2715
 la verdad y se engañó.
 REINA: Yo mi vida os he de dar,
 no la muerte.

[Sale don VELA]

REY: Entre, don Vela,
 a quien llamar he mandado.
 Ya no serás desdichado 2720
 si es que el cielo te consuela.
 A ese varón heredaste
 sus títulos y su renta,

sus oficios y a mi cuenta
quedas siempre, porque amaste 2725
al que mató esa cuchilla.
A fe que han de hacer mención
de Ordoño, Rey de León,
los anales de Castilla.
REINA: Don Vela ha de dar la mano 2730
a Leonor, pues es trasunto
de ese infelice difunto
a quien, no el rigor tirano
sino su misma desdicha
dio la muerte. 2735
VELA: Yo no sé
cómo he de vivir si hallé
mayor desdicha en la dicha.
REY: Tú has mejorado la suerte.
Murió un hombre sin segundo
y así se ve que en el mundo 2740
no hay dicha ni desdicha hasta la muerte.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "No hay dicha ni desdicha hasta la muerte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/no-hay-dicha-ni-desdicha-hasta-la-muerte/>